

MANIPULACIÓN RELIGIOSA



Oswaldo Rebolleda

MANIPULACIÓN RELIGIOSA



Oswaldo Rebolleda

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Ministerio: “Aliento de Vida” - España**

Revisión literaria: **Pilar Belmonte Mula**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
El flagelo de la manipulación.....	10
Capítulo dos:	
Los actores en la manipulación.....	24
Capítulo tres:	
Cómo se introdujo la manipulación.....	40
Capítulo cuatro:	
Instituciones y manipulaciones.....	53
Capítulo cinco:	
Manipulaciones desde el liderazgo.....	68
Capítulo seis:	
Hermanos víctimas y victimarios.....	85

Capítulo siete:

El poder del Reino contra la manipulación.....102

Capítulo ocho:

El evangelio y la manipulación.....113

Reconocimientos.....125

Sobre el autor.....127

Introducción

*“Respondiendo Jesús, les dijo:
Mirad que nadie os engañe”.*

Mateo 24:4

Siempre que tengo la oportunidad, enseño a los hermanos, a no publicar en las redes sociales, ningún tipo de crítica dirigida a la Iglesia. Esto lo enseño porque las redes sociales, no son exclusivas de los cristianos, sino que son de libre acceso a toda persona; por tal motivo, cualquier crítica, por más cierta que pueda ser, produce un gran daño en la consideración que las personas se formen respecto de la Iglesia en general.

Cada vez que un cristiano publica una crítica contra una congregación, sobre un ministro, sobre determinadas doctrinas, o sobre ciertas manifestaciones espirituales, está ensuciando los pensamientos que la gente puede tener de la Iglesia. Por ello, sin importar cuánta razón tengan nuestros comentarios, debemos tener mucho cuidado a la hora de exponer todo lo malo que pueda filtrarse de la Iglesia.

En una ocasión, un hermano había subido la imagen de un ministro muy conocido, solo que la mitad de su rostro era normal, mientras que la otra mitad de la foto, era la de un lobo que mostraba sus feroces dientes. El comentario que

había adjuntado este varón, era absolutamente insultante y violento. Miré el perfil de quien subía todo eso, y vi que tenía varias publicaciones parecidas. Lo curioso fue, que la mayoría de sus exposiciones, eran contra ministros o congregaciones que, ni siquiera, eran de su país.

Realmente, su actitud, me pareció muy triste. Quienes me conocen, saben que no soy de escribir comentarios, o intervenir en nada, pero me indignó tanta violencia, por lo cual, determiné escribirle por privado, rogándole que bajara el tono de sus publicaciones abiertas, contra ministerios, o doctrinas ajenas a los intereses de su congregación.

Esta persona me contestó con muchísima agresividad, y me dijo que él, estaba haciendo lo que Pablo enseñó: denunciar a los falsos ministros y a sus falsas enseñanzas. Luego de eso, no volví a retrucarle nada, porque me di cuenta de que era un necio, y a los necios es mejor no corregirlos (**Proverbios 9:7 y 8**), pero le mandé un nuevo mensaje, con una pequeña frase que decía: “Pablo no tenía Facebook”.

Lo que yo estaba tratando de enseñarle a este pobre hombre, es que las denuncias, las críticas, o las correcciones, se deben realizar en el seno de la Iglesia, no a través de una red social, a la que justamente, como su nombre lo indica, accede toda la sociedad. Está bien que hablemos y alertemos a los hermanos de todo engaño que pretenda el enemigo, solo debemos tener cuidado de las formas, y mucho temor delante de Dios, respecto de los canales que utilicemos para ello.

No debemos criticar sin absoluto conocimiento, o contexto de las situaciones. Debemos enseñar sin necesidad de dar nombres, a menos que sea absolutamente necesario, y con pruebas irrefutables, capaces de desenmascarar lo falso sin el riesgo de tocar la unción verdadera.

Si un hermano me preguntara, ¿cómo saber si puedo nombrar a quien considero un falso ministro? Yo le diría que si esa acusación, la pueden realizar delante de Dios, tal como si estuviera delante de Él, mirándole cara a cara, entonces puede nombrarlo con libertad, si no le aconsejaría reservarse el nombre y solo exponer la situación.

Creo que la mejor advertencia para la Iglesia es la buena enseñanza. Enseñanza que debemos dar en los ámbitos correctos, o a través de materiales dirigidos a los cristianos. Este libro es un claro ejemplo de eso, porque me ocupo de tocar un tema muy delicado como el de la manipulación religiosa, y a pesar de que este material pueda correr con libertad, difícilmente será leído por personas que no sean cristianas.

Si Dios lo permite, llegará a quienes tenga que llegar, pero sencillamente estará debidamente envasado, y no abierto a livianas lecturas, capaces de mal formar ideas sobre la Iglesia verdadera. Yo siempre digo, hay dos maneras de ver la Iglesia del Señor, desde arriba o desde abajo, espiritualmente o naturalmente. Si la miramos como la ve el Padre, es preciosa y perfecta, porque Él, la observa en la persona de Cristo.

Si la miramos naturalmente como simples espectadores, la veremos llena de manchas y arrugas, porque veremos más lo humano que lo divino. La Iglesia, al igual que cada uno de nosotros, tiene dos aspectos, el natural y el espiritual, y debemos tener mucho cuidado de cómo la observamos.

Si alguien miraba a Jesús de manera natural, solo veía a un carpintero de Nazaret, pero si lo miraba con revelación del Padre, veía al Cristo, tal como lo vio Pedro (**Mateo 16:16 y 17**). En este libro, pretendo observar la Iglesia de manera espiritual, pero señalando con claridad, los aspectos ajenos a las verdades espirituales de Cristo, y lo haré sin señalar a ninguna persona en particular.

Este es un libro que claramente pretende respetar la obra del Espíritu Santo, sin tener ninguna misericordia con lo ajeno a Su gestión. Si pretendemos manifestar una Iglesia gloriosa, debemos entresacar lo precioso de lo vil (**Jeremías 15:19**), y yo siento, como ministro de esta generación, una gran responsabilidad para lograrlo.

Tampoco es mi deseo, despertar sospechas sobre el liderazgo de ninguna congregación, sino más bien, invitar a todos mis hermanos, a leer este material, pidiendo a Dios verdadero discernimiento espiritual. Y por cierto, ojalá fueran los líderes los primeros en acceder a esta enseñanza.

Ruego al Señor, que este libro pueda ser un instrumento más, para exponer claramente a su pueblo, todo

lo que no pertenece a Su verdad y al accionar del Espíritu Santo. Ruego que nos ayude a desenmascarar toda mentira y toda obra satánica, dándonos herramientas para exponer a los falsos ministros, y corregir con amor a los honestamente equivocados. Y por supuesto, ruego que nos ayude a librar de este terrible mal, a toda víctima de manipulación.

***“Porque en ti está la fuente de la vida
Y en tu luz podemos ver la luz”.***
Salmo 36:9 DHH

Capítulo uno

El flagelo de La Manipulación

“Conseguir tesoros con lengua mentirosa es un vapor fugaz, es buscar la muerte”.

Proverbios 21:6

Antes de proceder a determinar el significado del término manipulación que nos ocupa, quiero dejar en claro el origen etimológico del mismo. La palabra manipulación está formada con raíces latinas y significa “acción y efecto de controlar con las manos”. Además, podemos exponer que viene del latín, y más exactamente del vocablo “*manipulus*”, que es empleado para referirse a aquel comando militar que era “manipulado” o dirigido por un mando determinado.

Si acudimos al término en inglés es “*handling*”, y en tal caso descubriremos que tiene dos significados: el primero es igual al español, pero, en segundo término, también quiere decir: “tratar habilidosamente, arreglar diestramente, dirigir

con tacto o con oficio, hechos, materias, estadísticas, personas o sus emociones”.

En inglés, por tanto, la palabra manipulación tiene un sentido más amplio que su correspondiente en español, y fruto de esta influencia, en algunos de quienes han tratado con la cultura angloamericana, es que hoy, no pocos usan la palabra manipulación, de conformidad con el segundo significado que tiene en el idioma inglés.

La manipulación es producida por individuos capaces de ejercer una toma de control del comportamiento de otras personas, utilizando para su fin, diferentes medios de persuasión, capaces de eliminar el criterio de juicio de las víctimas, al grado de dominarlos parcial o completamente.

Los métodos por los cuales, puede obtenerse el gobierno de la voluntad ajena, son motivo de estudio entre psicólogos, neurocientíficos y sociólogos, porque es moneda corriente la creciente problemática de la manipulación en parejas de novios o de matrimonios, en relaciones familiares, en relaciones de amistad, en vínculos laborales, o simplemente a través de contactos sociales.

Además, la triste historia de la humanidad ha dejado una impresionante estela de ejemplos, de manipuladores seriales a través de la influencia de los medios de comunicación, a través de la política, de las fuerzas militares, y también a través de las prácticas religiosas.

Claramente, la manipulación, tiene una connotación negativa, porque en todo caso, lo que busca es la dominación de otros. Es cierto que encontramos diversos grados de manipulación, desde los pequeños berrinches de un niño para ser complacido por su madre, hasta las más despiadadas estrategias de dictadores genocidas y corruptos. En todo caso, la manipulación siempre es producida por intereses egoístas y perversos. Incluso alcanzando grados, absolutamente diabólicos.

En todos los casos, la manipulación de personas es una degradación a la dignidad humana, pues cada persona tiene un valor incalculable, que merece todo el respeto a su naturaleza y a su libertad. Quienes manipulan, usan a los demás como si no fueran seres humanos, no reconocen la dignidad de nadie, ya que procuran reducirlos a la condición de simples cosas. Con sus actitudes dicen: ¡Eres solo un objeto! ¡Te uso mientras me sirvas! ¡Me sirves solo mientras satisfagas alguno de mis caprichos, placeres o intenciones! Esta es la mentalidad del manipulador. No le importan las personas, sino lograr sus metas y satisfacer sus propios deseos.

En todo acto de manipulación, encontramos al menos dos partes. Por un lado, están los que manipulan y, por el otro, los que son manipulados. Las acciones de los primeros no surtirían efecto, si no hubiera otros que, por miedo, por baja autoestima, por incapacidad intelectual o emocional, por presiones que no pueden manejar, o simplemente por engaño, deciden someterse a los manipuladores.

En la mayoría de los casos, los manipuladores emplean una media verdad, o una verdad incompleta, como elemento característico. Por ejemplo, cuando un esposo procura la sumisión de su esposa, apelando a la autoridad establecida por Dios, o la dignidad que le corresponde como esposo, no está exponiendo más que una media verdad, porque los dichos de Dios, están basados en el amor absoluto del marido por la esposa y de su delicado trato, fuera de estas condiciones, no existe derecho de demanda alguna.

Un esposo puede reclamar su autoridad, diciendo que es cabeza del matrimonio, pero esa es una media verdad, porque si él no tiene a Cristo como su propia cabeza, reconociéndolo como Señor y sujetándose a Su gobierno, no tiene ningún derecho de reclamo. Utilizar una media verdad, o sacar de contexto un concepto bíblico, puede convertirse fácilmente en un arma de manipulación.

Por su parte, las mujeres también pueden manipular a sus esposos, haciendo lo que sea necesario para lograr algo u obtener algo que desea. Las mujeres suelen ser catalogadas el sexo débil, pero eso no es verdad. Puede que lo sean físicamente, pero tienen una gran capacidad para lograr lo que quieren, y en muchas ocasiones dominando por completo a sus esposos.

Los hombres somos protectores por naturaleza, por lo tanto, cuando nuestras esposas se muestran como víctimas, o simplemente portan un semblante de aparente tristeza, ya es suficiente para que intentemos complacerlas. Ellas lo saben

y pueden utilizar ventajas como esa, para resolver a su favor algunas situaciones. Puede que hagan eso de manera absolutamente inconsciente, pero al final, cuando lo hacen, solo están utilizando principios básicos de manipulación.

Las mujeres son muy observadoras y saben cuáles son los puntos débiles que pueden tener sus esposos, la idea de hacer una mezcla de argumentos ante cualquier situación, utilizando la exageración emocional, suele ser una forma simple para convencer a los hombres, y terminar obteniendo lo que desean.

Es muy común, observar que si los hombres, sin darnos cuenta, hacemos algo que a las mujeres no les parece bien, no necesitan hacer un gran escándalo para corregirnos o ubicarnos al criterio de ellas, porque tan solo haciendo un pequeño gesto de molestia y decepción, pueden llegar a controlar la situación.

Por otra parte, con un poco de seducción, los hombres somos débiles y fáciles de manipular. Cada mujer conoce las debilidades de quien tiene a su lado, y generalmente sabe que puede lograr lo que quiere si es que se lo propone. Estas actitudes pueden ser muy comunes en matrimonios de no creyentes, pero en matrimonios cristianos debemos procurar que no se produzcan. Sin embargo, y con tristeza, debo decir que son muy frecuentes.

Es claro, que este no es un libro de matrimonios, o de convivencia familiar. Además, yo no soy psicólogo, ni

experto en el análisis de relaciones humanas, solo menciono algunas realidades que, como pastor he visto en muchas ocasiones, y mi única intención es llegar a exponer la manipulación religiosa, porque ese es el tema que pretendo enfocar con profundidad; sin embargo, cito algunos ejemplos, porque pueden servirnos para observar y comprender como funciona la manipulación.

Por ejemplo: Cuando los hijos, conociendo el amor y la protección de los padres, utilizan las emociones, el llanto, los gestos, o ciertas actitudes de padecimiento en pos de ser complacidos, están utilizando principios de manipulación. Cuando decimos que un niño es caprichoso, es porque ha descubierto la efectividad de la manipulación, y la utiliza de manera continua para conseguir sus deseos.

Por otra parte, cuando los padres obligan a sus hijos a servirles, o realizar ciertas tareas, pueden apelar a que tienen la autoridad de padres, lo cual puede ser verdad, y es necesario respetarlos y obedecerlos. Sin embargo, esa solo es una parte de la verdad, pues los hijos también son personas al igual que los papás; que merecen el respeto a su dignidad, y que tienen sus propios derechos.

Que una orden venga de un progenitor, no implica que los hijos deban obedecer todo ciegamente. El solo hecho de que sean padres, no los habilita a intimidar y manipular a sus hijos para que hagan todo lo que ellos quieren, porque en sus deseos, pueden tener ideas abusivas o pecaminosas. Por supuesto, esto no ocurre con padres normales, pero existen

muchos casos, en los cuales podemos ver claramente actitudes absolutamente perversas.

Algo similar sucede en las grandes manipulaciones de la sociedad. Se presenta una parte de la verdad como si lo fuera todo, y por medio de eso se procura el engaño. Eso es muy común observarlo en las publicidades que nos acechan diariamente a través de los medios de comunicación.

Que nos ofrezcan un producto exponiendo sus cualidades puede estar bien, pero que junto con ese producto, nos ofrezcan felicidad, éxito o plenitud de vida, es una cosa muy diferente. Atribuirle a un producto cualquiera, cualidades que ciertamente no tiene, es un engaño y detrás de todo engaño hay un intento de manipulación.

La publicidad tiene como objetivo impresionar al cliente, conmoverlo, tocar sus puntos de interés, e informarle sobre una oferta determinada para influir en su decisión de compra, pero, si una marca se pasa de la raya, puede incurrir en la nefasta práctica de la publicidad engañosa, lo cual no es otra cosa que manipular a los posibles clientes.

Cuando determinado automóvil, no proporciona la felicidad asegurada, cuando el tamaño de la hamburguesa no es el de la foto, cuando el desodorante no produce seguridad, o determinada bebida no te da alas para volar, puede ser porque las publicidades son inocentemente mentirosas, pero si pensamos con sensatez, deberíamos asegurar que las mentiras no son inocentes.

En todo acto de manipulación, la intención es lograr que el manipulado presente un comportamiento preestablecido por el manipulador. Por tanto, entre menor sea la reflexión del primero, mayor será la garantía para el segundo. De aquí que la ignorancia, el miedo o el falseamiento de los argumentos, se encuentren en este acto, o al menos en un gran porcentaje de ellos.

En toda manipulación se busca que el manipulado no se percate del engaño o de las intenciones del manipulador, pues de hacerlo, lo más probable es que este último no se deje manipular. Por tanto, suele haber sutiles comentarios, bajo el pretexto de un falso respeto hacia el manipulado, tal como “el cliente es el más importante”, “tu felicidad es nuestro objetivo”, o simplemente “ustedes son lo más valioso que tenemos”.

Otro gran aspecto de la manipulación es que, astutamente, no se definen con exactitud las cosas, dejando abierto el contexto y el fondo de la acción. Por ejemplo, cuando alguien nos comenta: “Todo el mundo está en mi contra...” Se está victimizando para encontrar nuestra atención y apoyo. Por supuesto, dirán eso, sin aclarar quienes son los enemigos, ni el motivo de dicha hostilidad, por qué tal vez, los que estén en su contra, pueden ser una o dos personas, solo que ellos dirán “todo el mundo” para poder victimizarse. De la misma forma, toda generalización, y toda falta de información es un limbo ideal para el engaño.

Por otra parte, la manipulación es una herramienta perversamente utilizada por la gran mayoría de los políticos que procuran cargos en el poder, o que están ejerciendo sus deberes en esas posiciones. En mi país Argentina, los políticos han sido por varias décadas, unos tremendos manipuladores. Han utilizado sus influencias y sus mentiras, para controlar a la mayoría de los habitantes, llevándolos al terreno de la confianza, para luego engañarlos perversamente.

Mentir no es una cualidad exclusiva de los populistas o de los fascistas, pero sí lo es, la forma en que utilizan la mentira para crear una razón mítica por medio de la cual generan control. Lamentablemente, el populismo estuvo encumbrado en el poder político de Argentina, durante varios años, y hoy estamos sufriendo de sus consecuencias.

Tanto los populistas como los fascistas, resumen la política en la conexión entre el líder y el pueblo, siendo esta una relación donde el conductor representa la “verdad última”, sin tener un hecho empírico que lo demuestre. Para ellos, hay una relación tripartita entre líder-pueblo-nación, donde cada uno termina siendo lo mismo, algo así como la trinidad divina. Ellos sostienen que lo saben todo, y quien diga lo contrario no es más que un traidor mentiroso que ataca al líder, por lo tanto, a la nación y al pueblo, pero al final, solo son ellos los que utilizan la manipulación, para poder nutrirse de las ganancias de la corrupción.

Los políticos utilizan cierto tipo de lenguaje, de imágenes, y de colores durante sus campañas, que por supuesto atraviesan todos los medios de comunicación. En cuanto a la información que presentan los candidatos, son expresadas en sus discursos, de la manera más conveniente, dependiendo en cada momento, por ejemplo, modifican la escala de los gráficos para cambiar el significado de la información, destacar la cifra más favorable, usar datos obsoletos, o les dan vuelta para favorecerse.

En realidad, para los políticos, sea en sus campañas electorales, o en el ejercicio de sus gobiernos; no existe diferencia entre comunicar, convencer, persuadir y manipular; ya que todo les resulta igual. Distinguir entre una cosa y otra, es muy difícil para ellos, porque solo tienen la meta en sus objetivos y no les importa los métodos a utilizar, sino la efectividad de los mismos. Esto, por supuesto, es porque tampoco les importa el país ni sus habitantes, solo quieren el poder para enriquecerse obscenamente.

La plataforma de manipulación política o partidaria, se basa, fundamentalmente, en que haya ciudadanos que estén desinformados, indiferentes y dóciles. Para los políticos populistas, gobernar a ciudadanos ignorantes es muy fácil, porque simplemente les dicen que los aman, y les otorgan algún beneficio para demostrarlo. Después de tocar las emociones del pueblo, no importa cuán básicas y absurdas hayan sido tales demostraciones, los políticos saben que tienen el respaldo, la aprobación y la credibilidad para seguir robando y abusando de sus cargos, sin ningún

cuestionamiento que sea capaz de poner en riesgo sus posiciones.

En los gobiernos populistas, el bajo nivel de educación y las dádivas, son utilizados como instrumentos de manipulación. Como publicó la revista Forbes, especializada en el mundo de los negocios y las finanzas, mientras mayor sea el apoyo de las masas respecto de un gobierno, habrá menos capacidad de crítica por parte de la sociedad en general, y por tal motivo, también habrá mayor facilidad para dirigir el gobierno sin cuestionamiento alguno.

Los gobiernos populistas, siempre se consideran víctimas de la oposición y del entorno. Ellos dicen tener corporaciones, empresarios, partidos nacionales y gobiernos extranjeros que se oponen a sus ideales, y a la transformación por la que dicen luchar. De esta manera consiguen que sus oyentes tengan rechazo por las demás opciones y encuentren enemigos ajenos a sus intereses, quitando de ellos mismos todo foco de atención.

La verdad incuestionable e histórica, es que los políticos utilizan el cansancio de la gente ante determinados problemas, la inseguridad, la corrupción, la pobreza, y la falta de servicios para sacar beneficio, y curiosamente explotan las carencias, a favor de la fe que demandan de la gente, motivo por el cual, tampoco solucionan definitivamente ninguno de los problemas.

Por otra parte, tenemos a las dictaduras, que tal como dijo el escritor Jorge Luis Borges: *“fomentan la opresión, fomentan el servilismo, fomentan la crueldad; y más abominable es el hecho de que también fomentan la idiotez”*. Hoy en día, tenemos unos cincuenta y dos países que viven bajo un régimen dictatorial, y los millones de ciudadanos que viven en esos lugares, están, sin excepciones, bajo el poder de la manipulación.

Según los medios que se especializan en analizar esta situación, aseguran que cerca de un 37% de la población mundial está gobernada por un régimen autoritario, lo cual es muchísimo. Algunos países en esa condición, son mundialmente conocidos, como es el caso de Venezuela, Yemen o Corea del Norte; sin embargo, existen muchos otros que no suelen estar en el foco mediático, pero sus habitantes están sufriendo la dura opresión por parte de sus gobernantes.

Históricamente, tenemos terribles historias de manipulación política militar. No dejemos de considerar las guerras, que programadas por unos pocos hombrecitos encumbrados en el poder, han generado millones y millones de muertes innecesarias. Es difícil asumir que unos personajes con poder político, sean capaces de mover a miles de jóvenes a matarse entre ellos por un conflicto de intereses.

En fin, no deseo entrar en los increíbles detalles registrados en esas historias, porque me saldría totalmente de mi tema, y como expresé anteriormente, solo deseo mencionar que en el sistema diabólico que envuelve al

mundo, la manipulación es una inevitable protagonista. Recordemos que el diablo es el padre de la mentira (**Juan 8:44**), por lo tanto, su gobierno está basado en la manipulación.

Es por eso que si observamos el mundo de manera espiritual, no puede faltar la manipulación religiosa, que no es otra cosa que el maltrato infligido por imposición, o mediación de lo supuestamente sagrado, incluyendo el control a través de la humillación y el abuso físico.

Entre los casos de abusos religiosos encontramos la explotación de la religión con fines económicos, ideológicos, institucionales, personales, o incluso, como en muchos casos, los abusos sexuales. Medir estos alcances, es algo imposible para mí, pero no hay dudas de que detrás de toda falsa religión, hay manipulación. No puede ser de otra manera.

Ahora pensemos en las miles y miles de religiones que hay en el mundo, y comprendamos que todas y cada una de las personas que las practican, están bajo manipulación religiosa. Esto es, desde las mínimas exigencias morales, hasta las más perversas formas de entrega, incluso a través del extremismo, la violencia y el suicidio por causa de la fe.

Si pretendiera analizar estas realidades, no solo debería apelar al conocimiento de los expertos, sino que además tendría que enfrentar el desafío de escribir más de un libro, porque la realidad mundial de todo esto, es ciertamente paralizante y conmovedora. Por tal motivo, me enfocaré en

la manipulación que procura penetrar la Iglesia evangélica y la importancia de identificarla y evadirla, para avanzar a la plenitud espiritual que Dios propone.

Capítulo dos

Los actores en La manipulación

“Y llevaba ella un vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.

Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando”.

2 Samuel 13:18 y 19

La manipulación es muy perversa. Surge de los diseños diabólicos, y se expresa a través de la naturaleza pecaminosa de los hombres. Es muy dañina, porque causa mucho dolor, y generalmente produce heridas, muy difíciles de sanar.

Sea en el matrimonio, en la familia, en diferentes estratos de la sociedad, en las diferentes religiones que se expresan en el mundo, o en los ámbitos de la Iglesia, la manipulación puede implicar la actuación de varias personas, y puede que consciente, o inconscientemente seamos parte de

esas lamentables actuaciones, por lo tanto, es muy importante que detectemos claramente algunas situaciones que pretendan implicarnos.

Para ilustrar esto, quisiera tomar una historia que tenemos en la Biblia; en realidad, es una triste situación protagonizada por algunos de los hijos de David. Por un lado, tenemos al primogénito del rey, llamado Amnón, quien se enamoró perdidamente de su media hermana llamada Tamar, o al menos, es lo que creyó, ya que había declarado estar profundamente enamorado de ella.

Por otro lado, también tenemos al amigo de Amnón, llamado Jonadab, quien era uno de sus íntimos, con poder de persuasión para aconsejarlo. También tenemos la aparición del joven Absalón, quien era hermano de padre y madre, de la hermosa joven Tamar, y por último, tenemos la presencia del famoso rey David, quien fue un excelente rey, pero como padre, sufrió ciertas falencias.

Como Tamar era todavía muy joven y no había tenido relaciones sexuales, Amnón la deseaba, y no encontraba la manera de estar a solas con ella para proponerle intimidad. La Biblia dice que eso lo angustiaba tanto que hasta se deprimió, o como dicen algunas versiones, se enfermó por dicha situación (**2 Samuel 13:2**).

Jonadab, el amigo de Amnón era un joven muy astuto y malicioso, quien además de ser su amigo, era su primo, pues era hijo de Simá, el hermano de David. Un día, Jonadab

le preguntó a Amnón: ¿Por qué cada día te noto más decaído en tu semblante? ¿Si eres el hijo del rey, qué te puede faltar? Y Amnón le contestó: Es que estoy enamorado de Tamar, ¡Y es mi media hermana! Entonces Jonadab le aconsejó: Pues métete en la cama, y haz como si estuvieras muy enfermo. Y cuando tu padre venga a verte, pídele que mande a tu hermana Tamar. Dile que necesitas a alguien que te prepare la comida y te la dé en la boca; estoy seguro de que el rey no tendrá problemas en otorgarte ese beneficio.

Amnón pensó que esa era una buena idea, entonces rápidamente se acostó, fingiendo estar muy enfermo. Cuando el rey llegó a visitarlo, Amnón le dijo: “Por favor, deja que mi hermana Tamar venga a prepararme algo de comida y me atienda personalmente”. David oyó su deseo, y mandó a llamar a Tamar, y le dijo: ***“Ve a la casa de tu hermano Amnón y hazle de comer”*** (2 Samuel 13:7).

Tamar inocentemente fue a la casa de Amnón, y lo encontró acostado. Entonces tomó harina, preparó la masa, hizo panes y los puso a hornear. Mientras tanto, Amnón no le quitaba la vista de encima. Cuando el pan estuvo listo, Tamar lo puso sobre la mesa. Pero Amnón no quiso levantarse a comer, sino que le dijo a Tamar: ¡Ordena a los sirvientes que salgan de aquí! En cuanto los sirvientes salieron, Amnón le dijo a Tamar: ***“Tráeme el pan a la cama, y dame de comer en la boca”*** (2 Samuel 13:10).

Tamar tomó el pan y se lo llevó a su hermano hasta la cama, pero cuando ya estuvo cerca, Amnón la agarró por la

fuerza y le dijo: ¡Ven, hermanita, acuéstate conmigo! Tamar le contestó: ¡No, hermano mío; no me obligues a hacer algo tan malo y vergonzoso! ¡Aquí en Israel, eso no se hace así, si me violas, yo tendré que vivir con esa vergüenza y tú quedarás en Israel como un malvado! ¡Yo te ruego que le pidas al rey que me deje ser tu esposa, estoy segura de que él aceptará!

Pero Amnón no le hizo caso, y como era más fuerte que ella, la forzó a tener relaciones sexuales con él. Sin embargo, cuando terminó, la despreció más de lo que antes la había deseado. Entonces le gritó: ¡Lárgate de aquí! Ella le suplicaba: ¡No, hermano mío, no me despidas así! Si lo que has hecho ya es malo, echarme de aquí será peor. Pero Amnón no le hizo caso. Al contrario, llamó a uno de sus sirvientes y le ordenó: ***¡Échame a esta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta!*** (2 Samuel 13:17).

El sirviente echó de la casa a Tamar, y luego cerró la puerta. Es entonces que la Biblia describe a Tamar llevando un vestido largo y de muchos colores, pues así se vestían las hijas vírgenes de los reyes de Israel, aquellas que todavía eran solteras. Pero al verse en la calle, se echó ceniza sobre la cabeza y rompió su vestido para demostrar su vergüenza. Luego se fue llorando y gritando por todo el camino, agarrándose la cabeza y expresando su dolor.

Cuando Absalón lo supo, la tranquilizó y le dijo: ***“Hermanita, lo que Amnón ha hecho contigo es terrible. Pero no le guardes rencor, porque es tu hermano”***. Desde

entonces Tamar se fue a vivir a la casa de su hermano Absalón, pero siempre prefería estar sola. Cuando David se enteró de lo que había pasado, se puso muy enojado. Sin embargo, no castigó a Amnón, pues era su hijo mayor y lo quería mucho. Absalón, por su parte, si bien tampoco hizo nada, dejó de hablarle a su hermano Amnón, pues a partir de entonces comenzó a odiarlo por haber violado a su hermosa hermana.

Esta historia es una triste historia de manipulación y abuso. Es una situación que nada tiene que ver con lo religioso, pero no hay duda que la presentación de todos los actores, nos permitirán descubrir algunos roles muy trascendentes cuando estamos ante un caso de manipulación.

Esto me parece importante, porque se necesita todo un sistema corrupto para planificar el mal, cometerlo, silenciar a la víctima y encubrirlo. El abuso planificado contra Tamar involucró a varios actores, y notaremos que, si bien, el que consumó el abuso fue el malvado Amnón; hubo otros que no fueron menos inocentes. Sinceramente, creo que en toda historia de manipulación ocurre lo mismo, y por eso es importante identificar a los actores.

Curiosamente, el nombre de Amnón quiere decir “fiel”, lo cual es bastante irónico, porque la falta de integridad en este hombre fue absoluta. Nadie puede ser fiel, cuando es un egocéntrico caprichoso, que solo piensa en sus deseos, sin importar el daño que puede causarle a otros.

Generalmente, los manipuladores son así, orgullosos y egoístas.

Cuando estamos ante un manipulador religioso, la cosa no es diferente. Debemos observar si tal persona es humilde, o con sus actitudes refleja claramente el orgullo. Notemos que Amnón no habló de Tamar, sino de él y de sus deseos. Los líderes espirituales que hablan demasiado de ellos mismos, de sus sueños por concretar, de sus proyectos ministeriales, y no hacen hincapié en la participación y sacrificio que tal vez generen en las personas, es porque estamos ante un potencial manipulador.

Todo líder puede tener deseos personales, o buenos proyectos ministeriales, pero tratará de mostrar las virtudes de tal cosa, a todos sus liderados, para que todos puedan comprender y entrar en el acuerdo para concretarlos. Los egoístas no piensan eso, creen que si tienen una meta, la alcanzarán a pesar de cualquier oposición, de hecho, suelen identificar a quienes no están de acuerdo con ellos, con personas rebeldes y de poco valor respecto del propósito.

Cuando una visión o un deseo, no se comparte con amor, ¡Cuidado! Jesús estuvo tres años caminando con sus doce discípulos y a pesar de que ellos no entendían nada, los amó y les tuvo paciencia, incluso les perdonó la falta de visión y entendimiento, apareciéndoseles nuevamente después de la resurrección, para restaurarlos y empoderarlos, haciéndolos parte de su diseño ya concretado.

Amnón se percibía a sí mismo como un romántico enamorado, como alguien que genuinamente llegó a sufrir ese incontenible amor (**2 Samuel 13:2**); sin embargo, ese estado de enamoramiento, no expresaba las verdaderas intenciones de Amnón. La verdad es que lo suyo no era amor, sino simples deseos carnales, o mejor dicho, un perverso apetito sexual tan enfermizo que lo tenía atormentado por no encontrar la manera de abusar de su hermana.

Los deseos de Amnón no consideraban los costos de nadie, y lo que es peor, él tampoco tenía gran proyección ante sus metas, porque tan solo se sacó el gusto con su hermana, la aborreció con inexplicable odio, dice la Biblia que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado (**2 Samuel 13:15**). Esto no fue porque el acto sexual no le fuese agradable, sino porque tal amor no existía, y después de satisfacer sus apetitos, salió a luz la verdad de lo que había en su corazón.

Generalmente, los manipuladores no tienen ninguna empatía con las personas que ellos someten, y eso ocurre, porque solo están enfocados en ellos mismos. En la manipulación religiosa también es así, pero agravado con el hecho de que utilizan el nombre de Dios, y la simulación de la piedad, con lo cual pueden generar mucho más control.

Yo creo que en su momento todos tuvieron gran expectativa en el joven Amnón, porque era nada menos que el primer hijo del rey David, quién además podría haber sido una figura mesiánica (**2 Samuel 7:12**), recordemos que a

Jesús le llamaron hijo de David (**Mateo 21:9**), y, sin embargo, Amnón terminó siendo todo lo opuesto a Cristo, ya que lo movió su odio y su egoísmo.

Por otra parte, el plan de Amnón, pudo haberse quedado como una simple fantasía, si no hubiese sido por su amigo Jonadab, quien obró de perverso consejero. Este personaje Jonadab, es introducido en la historia como alguien “astuto”, tal vez como la serpiente que en el huerto aconsejó a Eva, ya que sugirió a su supuesto amigo, tomar lo que le era prohibido.

Curiosamente, aquí encontramos otro de los disfraces de quienes participan de la manipulación, ya que Jonadab significa “el Señor da”; lo cual también nos permite observar que detrás de todo manipulador, hay cómplices. Los manipuladores no pueden hacer todo en secreto, porque el ego no se los permite. Generalmente, ellos tienen gente a su alrededor, que los adulan y los incentivan a tomar lo que ellos desean, haciéndolos sentir dignos de tal cosa.

Recuerdo la figura de un apóstol muy popular, que ejercía una gran manipulación sobre mucha gente, y yo me preguntaba cómo era posible tal cosa, hasta que vi que él, estaba rodeado de un pequeño grupo de colaboradores que lo trataban como a un verdadero rey, sirviéndolo y adulándolo de manera casi obscena. Era muy triste ver ese cuadro, porque nada más ajeno a la esencia de Jesús, pero es lógico que alguien que se mueva así, pueda terminar pensando que en verdad es un rey con derechos absolutos.

Aunque ciertamente Dios puede usar su poder para dar o para honrar a sus siervos como Él quiera, Jonadab se fue al extremo de pensar que el hijo del rey, tenía el derecho, no solo de recibir algo, sino de tomar todo lo que él quisiera (**2 Samuel 13:4 y 5**). Servir a Dios, o ser un canal de la unción para lo sobrenatural, no nos otorga ningún derecho a nada, por el contrario, debemos tener en claro que los dones, los talentos y las capacidades, son para servir a nuestros hermanos, no para ser servidos.

Esta acción de tomar lo que se desea, es similar a cuando Adán y Eva tomaron lo prohibido (**Génesis 3**), o cuando David tomó a la mujer de Urías heteo (**2 Samuel 11**). El simple consejo de Jonadab trae como resultado la profanación de Tamar, la muerte de Amnón por venganza de Absalón, el inconsolable dolor de David, y una guerra civil que con los años provocaría un estallido en el reino.

La manipulación puede salirse con la suya en un mundo gobernado por las tinieblas, pero no puede quedar impune en el Reino de Dios. Lo que algunos confunden es tiempo con permiso. Es decir, cuando alguien actúa ilícitamente en el Reino, no recibe una marca que lo expone y un rayo enviado del cielo capaz de exterminarlo. Por el contrario, en principio pareciera que no pasa nada, incluso los manipuladores, pueden sentirse aprobados por Dios, pero eso es solo una ilusión, porque al final, el Juez justo, nada pasa por alto, y su justicia ciertamente llega, cuando menos se la espera, y de la peor manera.

Si observamos la actuación de Tamar en todo esto, veremos que su nombre quiere decir “palmera”, lo que evoca una imagen de alta elegancia, fructificación y rectitud. Ella es la única persona en la historia que evidencia poseer virtud y, de manera horrenda, es su virtud la que se vuelve en su contra, porque al no negarse a obedecer el mandato de su padre, y por actuar con absoluta amabilidad con su hermano, recibió el peor de los ataques.

Tamar era una joven inocente y servicial, temerosa de hacer lo incorrecto. Notemos que ella tenía en claro que las pretensiones de su hermano, eran algo ilícito ante las leyes de Dios y de la nación de Israel. Ella tenía en claro lo bueno y lo malo, pero, por otro lado, sintió gran debilidad ante la autoridad y la fuerza de su hermano. Eso justamente es lo que les ocurre a la mayoría de las personas que caen bajo el poder de la manipulación. Una parte de su mente, les dice que algo está mal, mientras que, por otra parte, no sienten la capacidad, ni la fuerza para decir que no.

Amnón al igual que todo manipulador, es un perverso que, por un lado, le dice: ¡Hermana mía! Y, por otro lado, la violenta diciéndole: ¡Acuéstate conmigo! Esto es lo que marca un escandaloso cambio de actitud. Es como una oveja disfrazada de lobo que, de pronto, se quita la cobertura de lana y muestra sus dientes como una fiera hambrienta.

Notemos que Tamar protesta contra su hermano, tratando de razonar, y no lo hace una vez, sino seis veces (**2 Samuel 13:12 y 13**). Lo que ocurrió, es que su respeto y su

temor, le otorgaron una gran ventaja a su violento hermano. Cuando alguien sufre de manipulación, y en su corazón apenas percibe que algo anda mal, debe levantar la voz de esa consciencia diciendo ¡No!

No se puede razonar con un insensible manipulador. Si en algún momento, Tamar pensó en defenderse físicamente, ya era demasiado tarde, estaba bajo las garras de su abusador. Una vez que Amnón atravesó todas las barreras que ella pudo levantar, volvió a abusar de ella, arrojándola fuera de la habitación para hacer notorio su desprecio (**2 Samuel 13:15 al 18**).

Habiendo sido desechada, Tamar entró en una profunda angustia, rompió su vestido, se tiró ceniza sobre su cabeza, y absolutamente desconsolada caminó sin rumbo (**2 Samuel 13:19**). La hermosa palmera había sido talada con violencia, y tal dolor no produciría fruto alguno, más que la amargura de corazón, que posiblemente le duraría toda la vida.

Pero esto no es todo, los actores continúan apareciendo, ya que entra en escena el hermano Absalón, cuyo nombre significa “Padre de paz”, pero curiosamente, lo primero que hace, es silenciar a su hermana afligida: *“¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Guarda silencio ahora, hermana mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por este asunto”* (**2 Samuel 13:20**).

Claramente, lo que le ocurrió a Tamar, fue que la violaron (**2 Samuel 13:14**); sin embargo, Absalón le pregunta si Amnón ha estado con ella. Tal vez, Absalón quería que Tamar se tranquilizara, en lugar de aumentar su horror, al estar asumiendo que su propio hermano la había violado. Esto es típico de la forma en que algunos actores en esta historia, usan los lazos familiares, como pretexto para minimizar la trágica situación, y manipular aún más lo ocurrido.

Cuando alguien es manipulado y despierta a la realidad de lo que le ha sucedido, lo más lógico es que procure contárselo a alguien de su confianza. Lamentablemente, así como Tamar se encontró con Absalón, quién minimizó la situación, hay algunos en la Iglesia, que luego de enterarse de una manipulación, o incluso de un abuso espiritual, procuran minimizar la situación, planteando que si el siervo de Dios hizo tal cosa, lo mejor es calmarse, que no debe ser para tanto, o que simplemente es mejor dejar todo como está.

Lamentablemente, he conocido situaciones en las cuales, los mismos hermanos de la Iglesia, han ayudado a tapar actos de manipulación religiosa. El observar como poderoso e intocable, a quien realizó un abuso, siempre generará una injusticia mayor. Cuando alguien se entera de un abuso espiritual, debe levantar la voz y ayudar públicamente a quien ha sufrido dicha situación. Nadie debe procurar silenciarlo, y no hay nadie digno de ese silencio cómplice.

En varios casos de abuso sexual a niños, descubiertos en la Iglesia católica, vimos un patrón de encubrimiento, más perverso que los mismos abusos. Enviar a los ministros a otra ciudad para protegerlos, o tratar de tapar todo a la prensa, utilizando las influencias de poder, o incluso pretender indemnizar a las víctimas económicamente, comprándoles el silencio, es algo absolutamente diabólico y destructivo.

Luego, en esta historia, vemos aparecer a quien tanto amamos, al mismísimo rey David. La Biblia dice: ***“Cuando el rey David se enteró de todas estas cosas, se enojó mucho”*** (2 Samuel 13:21). Este sentimiento del rey parece completamente apropiado; sin embargo, la tragedia es que esto es todo lo que David hizo, se enojó, pero no hizo nada más que enojarse.

No lo vemos ir con su hija para consolarla, o ayudar a restaurar su dignidad, no se enfrentó a su primogénito Amnón para disciplinarlo duramente, aun cuando la Ley lo establecía. No averiguó cómo fueron los hechos, ni desterró a su perverso consejero Jonadab. Tampoco habló con Absalón, tratando de encontrar una solución a todo esto. Sencillamente, David se enojó, pero actuó como un padre ineficiente e insensible.

Recuerdo un caso de abuso sucedido en una congregación, donde la situación salió a la luz, y la denuncia llegó a las altas esferas de la institución. Las autoridades viajaron desde lejos para tratar este asunto, pero cuando llegaron, lo único que hicieron, fue tratar de minimizar todo

lo ocurrido, convenciendo a la víctima que perdonara, que guardara silencio, que no acusara al siervo de Dios, y que siguiese adelante, que Dios restauraría su dignidad. No necesito explicar lo que siento ante tal perversidad ¿Verdad?

Tal vez, David no tuvo la capacidad de actuar como debía por causa de su pecado con Betsabé, recordemos que eso se hizo público, y costó la vida, no solo de Urías, sino del hijo que esperaba Betsabé. Tal vez por esos errores, David actuó como un padre inútil. Tal vez, si David no hubiese pecado de manera tan catastrófica en **2 Samuel 11**, podría haber confrontado estos males con un fuerte sentido de autoridad moral, pero ciertamente no lo hizo.

Al mover nuestra atención a los escándalos de abuso en nuestros tiempos, la aplicación es clara: no basta con identificar a los Amnón de este mundo. Hay que abordar al entorno. Si queremos proteger a nuestras Tamar, y por cierto, debemos hacerlo, entonces tenemos que enfrentar las cosas que habilitan el mal, las cuales son muchas y variadas, pero no lo debemos hacer de manera displicente, sino con todo el peso de nuestras posibilidades.

Hay quienes parecen compadecerse de los manipulados, o aquellos que, en el ámbito de la Iglesia, sufrieron abusos sexuales, pero al final, con una actitud pasiva solo colaboran con el encubrimiento de todo pecado. No debemos tapar ningún pecado, no debemos tener temor, no hay nadie tan especial o ungido que merezca nuestro

silencio. Hagamos las cosas ante Dios, no ante los hombres perversos que aprovechan sus posiciones de autoridad.

La presentación de los actores de esta triste historia, debe generar en nosotros, preguntas sinceras, aunque solo obtengamos respuestas difíciles. Si esta historia (**2 Samuel 13**), sirve para enseñarnos, debemos ser conscientes de que abordar el abuso significa enfrentar todo tipo de maldad, la maldad externa, y la maldad que puede habitar nuestro corazón.

Tal vez un Amnón está leyendo estas páginas, tal vez lo hace una Tamar, tal vez lo hace un Jonadab, un Absalón, o un David, no lo sé, ni me corresponde juzgar eso, pero deberíamos estar advertidos para revertir situaciones semejantes, o aprender, por si algún día, Dios quiera que no, tuviésemos que enfrentar alguna situación de manipulación religiosa, o de abuso espiritual, o incluso sexual.

Tal vez no solo esta historia, tal vez la exposición de los siguientes capítulos referentes a la manipulación y el abuso religioso, sean como una lámpara que nos ayuden a identificar situaciones, hechos consumados, o actores que participan de la manipulación. Les invito a seguir leyendo con suma atención. Entiendan que si algo así, no les ha ocurrido jamás, puede que igualmente, adquieran valiosas herramientas para ayudar a quienes sí han sufrido o están sufriendo la manipulación religiosa y el abuso espiritual.

***“No queráis, pues, ser cómplice de las obras infructuosas
de las tinieblas; antes bien, reprendedlas”***

Efesios 5:11

Capítulo tres

Cómo se introdujo la Manipulación en la Iglesia

*No juzguéis según las apariencias,
Sino juzgad con justo juicio.*
Juan 7:24

La manipulación consiste en ejercer influencia sobre alguien, utilizando diferentes formas, para inducirlo a tomar decisiones, asumir pensamientos, o generar comportamientos de manera diferente, incluso opuesta, de cómo lo hubiera hecho a partir de su propia decisión o deseos. La manipulación, más allá de las diferentes formas que se utilicen para lograr el fin determinado, es en todos los casos una manera hostil de atacar la libertad.

Considerando esto, creo que deberíamos analizar, de qué manera nació el cristianismo y cómo se fue implementando una estructura religiosa capaz de dividir la fe y de generar un poder político religioso que, durante varios siglos, fue algo ciertamente abrumador.

¿Qué hizo posible que un grupo creciente de hermanos, sencillos, humildes y de diferentes procedencias, se terminaran convirtiendo en una fuerza religiosa de poder mundial? Bueno, en realidad, esa jamás fue la idea del Señor. Él quería una Iglesia espiritual, ungida y poderosa para la expansión del Reino, por eso le ordenó a sus discípulos que después de recibir el poder impartido por la llenura del Espíritu Santo, fuesen sus testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (**Hechos 1:8**).

La Gran Comisión impulsó a los cristianos a compartir las buenas nuevas hasta que todos pudieran oírlas. Las palabras de Jesús en la llamada gran comisión revelaron claramente Su corazón, ya que, a pesar de la imposibilidad humana, su deseo era que todos los hombres fuesen salvos y viniesen al conocimiento de la verdad (**1 Timoteo 2:4**). Esta expansión espiritual, nada tenía que ver con una plataforma religiosa, ni con estructuras de organismos institucionales capaces de organizar la fe.

El cristianismo se fue esparciendo desde Judea hacia Mesopotamia, Siria, Asia Menor, lo que hoy en día es el Cáucaso Sur, Etiopía, Egipto y el Imperio Romano, desde donde avanzó hacia Europa, pero en el tercer siglo, y después de la supuesta conversión de un emperador romano llamado Constantino I. A partir de entonces, todo comenzó a deformarse, dando lugar a modificaciones, que nada tenían que ver con la dinámica espiritual de la Iglesia.

La realidad de aquel momento, mezcló los rasgos judíos que traía la Iglesia, con la cultura romana, la griega, y la inclusión del latín dominante de aquella época. Así, el cristianismo sin estructuras, más que la vida misma, se fue desvirtuando, y el término “catolicismo” comenzó a ser utilizado para designar a toda la cristiandad. Desde el tercer siglo y durante toda la Edad Media, las creencias católicas romanas pasaron a ser las normas del cristianismo.

Sin embargo, el devenir de la historia fue desligando esta religión en diferentes ramas y, tras el Cisma de Oriente del siglo XI, los cristianos se separaron de Roma y formaron la Iglesia ortodoxa, que se extendió sobre todo por los países de la Europa oriental y algunos países de Oriente Próximo. Por otra parte, los protestantes nacieron a raíz del movimiento de la reforma en el siglo XVI impulsado por las 95 tesis presentadas por el monje alemán Martín Lutero.

Pero volviendo al tercer siglo, vemos a una Iglesia sufriente, perseguida pero absolutamente ungida, y después del fin de toda hostilidad, vemos a una Iglesia diluida, desorientada, y abusada por el poder político, para formar una plataforma de orden religioso, cargada de ocurrencias humanas, diseñadas para manipular a la sociedad.

Los gobernantes comprendieron, que manejar al pueblo bajo los lineamientos de la fe, hacía que todo fuera más fácil, porque la gente, tenía sus prejuicios para aceptar toda decisión humana, pero cuando les metían el nombre de Dios por medio, nadie se atrevía a discutir nada.

Para esto, se fue formando un nuevo sacerdocio, que nada tenía que ver con la circulación apostólica y profética que había conducido los movimientos de la Iglesia. Esta nueva plataforma ministerial separó a los “laicos”, palabra proveniente del latín *“laikós”*, que significa “popular o pueblo”, del clero, palabra proveniente del latín tardío *“clerus”*, y que hace referencia a la clase conformada por los sacerdotes y ministros consagrados para el servicio divino.

El clero fue organizado con una jerarquía ascendente, basada en los tres grados del sacramento del orden, el Episcopado, el Presbiterado y el Diaconado, que va desde el diácono, pasando por el presbítero, obispo, arzobispo, primado, patriarca y cardenal, hasta llegar al cargo supremo de Papa.

El clero regular tiene su propia jerarquía y títulos eclesiásticos, siendo el menos subordinado al Papa. Todos los ministros sagrados son varones, porque consideraron que los doce apóstoles fueron todos varones, y con eso dejaron fuera de la vida ministerial a las mujeres.

Con el tiempo, se estableció que todo el clero católico debía estar obligado a observar y cumplir el celibato. La actividad y disciplina del clero siempre han sido reguladas y supervisadas por la “Congregación para el Clero”, sobre todo, en el caso de los padres, presbíteros y diáconos. Por otra parte, la “Congregación para los obispos”, es la que ejerce la supervisión del episcopado.

El clero de rito oriental es también supervisado por la “Congregación para las Iglesias Orientales”. La Iglesia defiende que todos sus obispos, que son asistidos por los presbíteros y diáconos, debido al sacramento del orden, son los sucesores de los doce apóstoles, siendo el Papa el sucesor directo del apóstol Pedro, con lo cual se le otorga autoridad y primacía absoluta como vicario de Cristo, y hombre infalible en sus observaciones.

Ahora imaginemos una vez más, el cambio que se produjo, entre una iglesia de gente común, renacida por la Gracia, santificada por la Gracia y empoderada por el Espíritu Santo, penetrando las comunidades desde las casas, a una iglesia absolutamente estructurada, llena de nombramientos, privilegios y cargos que, en muchos casos, eran ocupados por influencia política, incluso por ambiciosos inconversos que solo procuraban poder.

Imaginemos la diferencia entre una Iglesia dirigida por el Espíritu Santo, y una estructura religiosa, conducida por dogmas considerados como verdades, capaces de contener, implícita o explícitamente, la inmutable revelación divina que, además, solo decretaron que podía provenir de ellos mismos. El clero considera que, para que estas verdades se tornen en dogmas, necesitan ser propuestas directamente por ellos, y deben ser respetadas de manera absoluta por el laicado.

La Iglesia católica establece obligaciones a sus fieles, y la interpretación de la Palabra, como parte de su fe y de su

doctrina, a través de una definición solemne e infalible, elaborada por el supremo Magisterio de la Iglesia, esto es, el papa o un concilio ecuménico junto con el sumo pontífice. Para que tal proclamación o clarificación solemne acontezca, son necesarias dos condiciones, que el sentido sea expresado como una auténtica verdad revelada por Dios, y que esa verdad sea establecida solo por ellos.

Las autoridades de esa época, comenzaron a quitar toda posibilidad a la gente, de acceder a las Escrituras, porque consideraban que solo el clero debía interpretar y transmitir las verdades de la Palabra de Dios. Imaginemos entonces, el grado de manipulación que comenzó a filtrarse dentro de la fe cristiana.

Las autoridades católicas comenzaron a incluir sacramentos que nada tenían que ver con las enseñanzas bíblicas, y creencias diferentes, a las que venían de las enseñanzas apostólicas del primer siglo. Por ejemplo, la mediación de la virgen María y de los santos ya fallecidos. La absolucón de los pecados por medio de la confesión auricular, y las disciplinas sacerdotales, como las buenas obras como acompañamiento de la fe, y el dogma de la inmaculada concepción de María.

En cuanto a los sacramentos, comenzaron a practicar el bautismo de los bebés, la confirmación de la fe a los niños, la eucaristía a modo de sacrificio, como la celebración de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, generando lo que se denomina como la transubstanciación, que según sus

enseñanzas, significa la conversión de toda la sustancia del pan, en la sustancia del Cuerpo de Cristo, y de toda la sustancia del vino, en la sustancia de su Sangre, de manera física y real.

La utilización de objetos, de reliquias consideradas sagradas y de imágenes de santos y vírgenes, generó una manipulación absoluta para incentivar la fe. La adaptación de rituales, tal como las procesiones venidas del paganismo, fueron inclusiones perversas a esa iglesia que al principio fue pura, sencilla y sin ningún agregado, pero que terminó convirtiéndose en un lupanar idolátrico.

En cuanto a la polémica posición respecto a la virgen María, ellos admitieron su veneración, aunque no su adoración, y reconocen que es la madre de Dios, aunque creen que tras el nacimiento de Jesús, María siguió siendo virgen, y que fue tan pura y santa, que Dios se la llevó al cielo con cuerpo y todo. Con el tiempo, ya de manera más contemporánea, nombraron a María como corredentora, es decir, que para ellos, la virgen tiene la capacidad de redimir a las personas, de la misma manera que Jesús.

Por otra parte, introdujeron la creencia de que el alma humana tiene tres posibles destinos: el cielo, el infierno y el purgatorio, que no es otra cosa, que un destino transitorio en el que los fallecidos entran en un estado de purificación. Esto dio lugar a la comercialización de las llamadas indulgencias, que a diferencia del sacramento de la penitencia, o la reconciliación, no perdona el pecado en sí mismo, sino que

exime de las penas de carácter temporal, que de otro modo, los fieles deberían purgar, sea durante su vida terrenal o luego de la muerte en el purgatorio.

La indulgencia no es un sacramento como la penitencia. Puede ser concedida por el papa, los obispos y los cardenales, a quienes por ejemplo, recen determinada oración, visiten determinado santuario, utilicen ciertos objetos de culto, realicen ciertos peregrinajes, cumplan con otros rituales específicos, o que paguen determinada cantidad de dinero, lo cual llegó a convertirse en una práctica habitual, que terminó llenando las arcas de la Iglesia con grandes riquezas.

Esas riquezas, y las influencias políticas de la Iglesia, le otorgaron muchísimo poder, lo cual generó un terrible canal de manipulación, tanto para una parte del clero, como para el laicado en general. Muchos hombres de bien, llegaban a la Iglesia a través de una fe sincera, pero las mismas estructuras existentes, los atrapaban con religiosidad y perversas exigencias de rituales, o incluso la autoflagelación, que era una práctica de autocastigo que consistía en golpearse uno mismo repetidas veces en su cuerpo, con un instrumento llamado disciplina, para experimentar dolor, presente en algunos rituales ascéticos, que ciertamente llegaron a ser muy comunes.

Sin duda, se perdió el gozo de una fe sencilla y llena de Gracia divina, tan apreciada por los primeros renacidos. La fe cristiana se volvió una pesada carga, incluso para

aquellos que de corazón deseaban servir a Dios. La gente común fue literalmente sometida a la manipulación producida por el temor y las falsas enseñanzas, capaces de mostrar a un Dios exigente, lejano y cargado de condiciones ciertamente dolorosas.

La gente tenía temor de las autoridades religiosas, y así como eran enviados a una guerra, podían ser desterrados o condenados por las autoridades de la Iglesia. Las penitencias, como el ayuno, la oración y la limosna, eran impuestas como demostración de la genuina conversión. Los votos de pobreza, de silencio, de obediencia o de castidad, eran moneda común en los conventos y los ámbitos clericales.

Las disciplinas ante el comportamiento indebido, y las prácticas penitenciales adoptaban muchas formas, disculparse ante los agraviados, sanar las divisiones dentro de las familias, ayunar durante la estación de Cuaresma, o aceptar con humildad determinadas tareas, era parte de las demostraciones que debían hacerse por causa de pecados cometidos.

Todas estas cosas generaban muchas injusticias, porque eran claros agregados, a los diseños del Nuevo Pacto, y del evangelio basado en la Gracia de Dios. Las personas que pretendían servir a Dios, y a la sociedad en general, eran sometidas a muchos abusos por parte de las autoridades de la Iglesia. Las manipulaciones para controlar y gobernar eran de un grado alevoso y lamentable.

Hasta la llegada de la reforma protestante en el año 1517, lo que tuvimos fueron casi 1200 años de perversas estructuras de poder. La pregunta que algunos me hacen es ¿Por qué enseño sobre el catolicismo, si nosotros somos otra cosa que nada tiene que ver con ellos? Ese es el error, el pensar que nada tenemos que ver con ellos, porque de ese proceso venimos nosotros, y hay que saber leer la historia, para comprender algunos aspectos del presente.

La Iglesia nació después de la muerte y resurrección de Jesucristo, vivió algo más de trescientos años de pureza. Ciertamente con problemas y diferencias, pero con pureza respecto de su esencia. Luego se transformó en lo que llamamos la iglesia católica romana. Durante doce siglos esa fue la única iglesia cristiana que había, hasta la reforma protestante, a través de la cual surgimos nosotros, recuperando poco a poco la pureza esencial de los primeros siglos.

No debemos ignorar los procesos vividos. No me identifico en absoluto con las formas del catolicismo, me producen un gran rechazo, y ciertamente enardecen mi espíritu, pero desconocer la historia, no nos ayuda a continuar con todas las reformas necesarias, para recibir al Señor, con una Iglesia pura, sin mancha y sin arrugas (**Efesios 5:27**).

Debemos tener muy en claro, que toda estructura de religiosidad, genera manipulación espiritual. Los abusos de poder, de un liderazgo auto exaltado como especial y sagrado, lo único que ha generado es una posición perversa

de autoridad sobre las personas. Hay muchísimas injusticias cometidas durante estos tristes siglos de historia, pero tampoco pretendo meterme en esos detalles, porque darían para todo un libro enfocado en el catolicismo, y mi propósito en este libro es mencionar los procesos históricos, para aprender, corregir y tomar nota, sobre cómo se puede filtrar la manipulación en la Iglesia, a través de las estructuras religiosas.

Sin duda, la gran reforma y los años de gestión, nos han limpiado mucho de todo eso, pero cuidado, creo que todavía hay muchas cosas de las cuales nos debemos despojar. Es imposible que más de dos mil años de historia, no nos hayan dejado pegado algo de polvo del camino. Creo y predico, que todavía estamos en un proceso de reforma. No como ocurrió con la gran reforma, ni tampoco como resultado de la búsqueda de algo nuevo, sino con la sana intención de recuperar los diseños originales de la Iglesia pionera.

Cuando enseño sobre la reforma, lo que estoy considerando, es sumergirnos en la esencia primaria de la Palabra. Es redescubrir los fundamentos que no se han respetado y edificar sobre ellos. La Iglesia no necesita reformas para ser novedosa o mejor para estos días, sino que necesita reformas para volver al diseño original determinado por el Padre.

La palabra reforma, en griego, es la palabra **“Diórdsis”** y significa, nada más y nada menos, que volver

a la forma. Con esto, quiero que quede bien claro, que no consideraría jamás, la posibilidad de poner nuevos fundamentos. Los apóstoles y profetas de hoy en día, no están para poner fundamentos nuevos. La iglesia comenzó a ser edificada bajo fundamentos apostólicos y proféticos (**Efesios 2:20**).

Un fundamento es un cimiento y eso ya ha sido establecido. Hoy no hay que poner nuevos fundamentos, sino buscar los verdaderos fundamentos y respetarlos, porque algunos se han ignorado y otros se hicieron por medio de desviaciones doctrinales, pero no estaban en el plano original.

La reforma que estoy considerando, no es como la reforma de una casa, en la cual, se agregan cosas nuevas, para que simplemente sea una casa mejor o más comfortable. No es agregar nuevas dependencias o derribar algunas paredes que no nos gustan.

La reforma que considero, es la de ver la edificación de hoy y buscar el plano original. Verificar lo que figura en el plano y respetarlo de manera absoluta, porque el arquitecto es el Señor, y seguramente, no tenemos nada que agregar y nada que quitar a Su diseño, y creo que si hacemos eso, seremos elevados a nuevas dimensiones de pureza, que nos dejarán absolutamente libres de toda posible manipulación religiosa, la cual es innecesaria y perversa.

La historia del catolicismo romano, está absolutamente manchada de sangre y corrupción. Las injusticias cometidas en el nombre de Dios son verdaderamente incontables. Hay un incalculable número de niños abusados sexualmente, mujeres ultrajadas, y ministros homosexuales. La corrupción política y económica no tienen comparación, y las influencias de esa Iglesia, la hizo cómplice de guerras y violaciones de los derechos humanos.

La gran mayoría, por no decir la totalidad de las religiones, están impregnadas de corrupta manipulación. La dominación de voluntades, para el control de personas, ha sido y sigue siendo absolutamente perversa y alarmante. Mi mención sobre el catolicismo, es por nuestro pasado y porque se continúan presentando como cristianos.

Debemos estar claros, que la religión en sí, es el caldo de cultivo más peligroso para la manipulación de las personas, porque toda fe, que no sea la del Reino de Dios, estará basada en ideas abstractas, capaces de lograr una peligrosa, o incluso una mortal devoción de los fieles.

“Mirad que nadie os haga cautivos por medio de su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo y no según Cristo”.

Colosenses 2:8

Capítulo cuatro

Instituciones y Manipulaciones

“Pues, en primer lugar, oigo que cuando os reunís como iglesia hay divisiones entre vosotros; y en parte lo creo”.

1 Corintios 11:18

En el capítulo anterior, vimos un poco de la historia de la Iglesia y sus procesos, en lo que fue la formación de la estructura religiosa del catolicismo romano, pero debemos observar que a través de esa historia, se crearon diferentes vertientes, ya que mientras la Iglesia católica apostólica y romana, se fue haciendo fuerte en Europa y América Latina, las iglesias católicas llamadas orientales, se hicieron fuertes en sus lugares de origen, y aunque reconocen al Papa como obispo de Roma, tienen autonomía y diferencias en cuanto a su organización y sus tradiciones.

Después de todo el proceso de reforma, los llamados protestantes también sufrieron subdivisiones, como por

ejemplo la iglesia luterana, la iglesia anglicana, la iglesia presbiteriana, la iglesia bautista, la iglesia metodista, y la iglesia pentecostal. Esto no ha sido inocente, ni gratis, porque la sola existencia de esas denominaciones revela que, durante siglos, han existido entre los evangélicos varias doctrinas, capaces de provocar claras diferencias.

Es más, con el tiempo, no solo se crearon otras denominaciones no tan conocidas, sino que además, en los últimos años, se han creado muchísimas líneas independientes, que en general se identifican con alguna de las vertientes principales, pero que sin duda tienen sus propios matices.

Todos los protestantes evangélicos utilizamos la misma Biblia basada en el canon hebreo, que excluye los libros deuterocanónicos del Antiguo Testamento. Utilizamos diferentes versiones, pero en la mayoría de los casos lo que cambia son las expresiones, pero no la esencia de los textos. Sin embargo, la Iglesia católica y la católica ortodoxa, se rigen por el canon alejandrino, de los Setenta, o la llamada Septuaginta, incluyendo algunos libros que nosotros consideramos apócrifos.

¿Por qué motivo aclaro esto? Bueno, porque pretendo dejar en claro que teniendo todos la misma Biblia, pensamos y enseñamos de manera muy diferente. De hecho, en algunos casos puntuales, esas diferencias son verdaderamente enormes, y una vez más, la historia comprueba que la

intervención humana en los diseños divinos, no hace más que añadir y complicar la sencillez del evangelio del Reino.

Por supuesto, la intervención humana es inevitable, porque la Iglesia es un diseño divino, que contempla la participación de los seres humanos; pero la idea del Padre, es que juntos y en comunión espiritual, podamos manifestar al Nuevo Hombre, que es Cristo, pues nosotros somos su cuerpo. Esto implica que la Iglesia es un organismo vivo, no una organización religiosa. Sin embargo, cuando la intervención humana se produce sin regeneración, o sin temor de Dios, ocurren las desviaciones y las nuevas estructuras.

Estas denominaciones evangélicas son como diferentes brazos de un mismo río, provenientes de la gran reforma y de los procesos posteriores. Sin embargo, las estructuras de cada una de estas denominaciones han sido algo diferentes, creando en muchos casos, una plataforma de manipulación religiosa muy grande.

La religiosidad, como tal, es un término que yo utilizo, para referirme a la participación excesiva en la actividad enfocada en los sistemas de trabajo, y las estructuras de estas instituciones. La vida de la Iglesia debería manifestarse a través de los santos en todo estrato de la sociedad, pero lamentablemente la religiosidad reduce todo a un activismo interno, cargado de agotadoras responsabilidades.

Jesucristo vino para establecer el Reino anunciado, y hasta la consumación en Su gloriosa venida, ese debería ser el fundamento de formación de todos los cristianos. La religión es un invento humano, pero como si eso fuera poco, el extremo de ese humanismo en la Iglesia, es identificado como religiosidad, la cual está compuesta de actitudes y liturgias, por medio de las cuales, se termina remplazando a Dios por los deberes impuestos.

La religiosidad se produce cuando las personas se centran en la actividad de la congregación a la que pertenecen, más que en la comunión personal con Cristo. Por otra parte, las normas impuestas por las autoridades, suelen ir más allá de los mandatos bíblicos reales, y terminan formando una parte fundamental, de lo que creen, es la vida espiritual que Dios propone.

Las doctrinas enseñadas por esas denominaciones, sufren una mezcla, entre los verdaderos conceptos bíblicos y la exaltación, de las tradiciones que han sostenido durante muchos años, incluso suelen tener manuales que regulan las posibles manifestaciones del Espíritu Santo.

La religiosidad se caracteriza por una absoluta falta de revelación respecto de la Gracia divina; pierden la espontaneidad de la adoración verdadera, y encapsulan el amor dentro de lo que consideran correcto. Generalmente, los hermanos no disfrutan de la vida espiritual, sino que la consideran como el sacrificio o la carga que deben soportar por causa de la fe.

De manera personal, y creo que para todos los hijos de Dios que han recibido revelación de la vida de Reino, la religiosidad es la más perversa de las conductas que puedan practicarse. Cuando se nos abre el entendimiento del Reino y llegamos a comprender lo que significa vivir en las dimensiones del Nuevo Hombre, la religiosidad no nos cierra por ningún lado, y ante cualquier vestigio de esta, nos saltan todas las alarmas.

Si bien he titulado este libro como la manipulación religiosa, debemos tener en claro que es la religiosidad la que genera manipulación, y no al revés. La Iglesia es un diseño que se expresa naturalmente, pero su esencia es absolutamente espiritual. Sin la vida espiritual, no queda nada más que la estructura. La religiosidad no contempla la vida, sino que justamente exalta la estructura por sobre la persona de Cristo.

La vida del Espíritu produce luz, por lo cual, los cristianos funcionan desde la revelación; cuando eso ocurre, no hay lugar para la manipulación, porque todo se torna absolutamente voluntario y disfrutable. Sin embargo, cuando no hay revelación, hay imposición, y la imposición siempre procura manipular utilizando diferentes formas.

Algunas denominaciones tienen sus propias líneas doctrinales, basadas en las enseñanzas de sus institutos bíblicos, o sus propias escuelas de enseñanza. En algunos casos, sus enfoques están basados en sus intereses, utilizando las Escrituras, fuera del contexto real, tan solo para apoyar lo

que ellos creen correcto. Luego, hacen todo lo posible para generar la absoluta sumisión de la gente a dichas enseñanzas, y tan solo con eso, ya están manipulando.

Quienes proceden así, no hacen referencia directamente a la sumisión a Dios, sino primeramente a ellos, que son sus representantes terrenales, supuestamente designados de manera sobrenatural para ordenar y dirigir a todos los miembros de sus congregaciones. Utilizan diferentes pasajes bíblicos, fundamentalmente del Antiguo Testamento, para dejar en claro, el alto costo de la desobediencia, o la falta de sumisión a las autoridades establecidas por la santa unción.

La verdad es que aíslan los textos de prueba, y los versos de selección directa, para persuadir a los no informados de que su interpretación es correcta, incluso hasta el punto de afirmar que solo ellos tienen la interpretación correcta de la verdad, y que todos los demás que enseñan diferente, están absolutamente equivocados. A favor de ellos, utilizan citas parciales, de quienes consideran eminentes eruditos bíblicos, para sugerir que todos ellos están de acuerdo con sus puntos de vista.

Debemos comprender que la gente que llega a la Iglesia, no tiene ni idea de la Biblia, por lo tanto, así como los gentiles que se convertían en el primer siglo, y que eran afectados por la desviación doctrinal de los judaizantes, los cristianos de hoy en día, también somos afectados por las enseñanzas de nuestros líderes, ya que todos llegamos a la fe,

como verdaderos neófitos de las Escrituras, y nos brindamos con absoluta confianza.

Esto es muy lógico que ocurra; cuando yo llegué a la Iglesia, recuerdo que no tenía ni idea de la Biblia, solo estaba absolutamente conmovido por la experiencia de regeneración espiritual que había recibido, por lo tanto, todo lo que me enseñaban, yo lo recibía a corazón abierto, porque no tenía ninguna herramienta para dudar de los líderes, o de la existencia de ocultas intenciones.

Con el tiempo, fui madurando espiritualmente, y fui comprendiendo mucho más la Palabra de Dios, entonces descubrí, que muchas de las enseñanzas que había recibido estaban mal. Gracias a Dios, pude modificar mis puntos de vista, y algunas conductas que había adquirido, pero muchos de mis hermanos, todavía están atrapados en esas estructuras mentales, que les sembraron durante sus primeros años de creyentes.

Ciertamente, es muy difícil salir de una mala impartición primaria. Es como los niños que nacen en un país determinado y que se crían bajo la cultura de ese país. Ellos aprenderán el idioma y las costumbres, sin cuestionar si están bien o mal. Simplemente, se adaptarán a todo lo que les sembraron en sus mentes y en sus corazones. Si un día, se mudan a otro país con mayor amplitud cultural y diferente idioma, por más que estos sean mucho mejores, les costará muchísimo desprenderse de las estructuras edificadas por la impronta educativa que recibieron.

La impartición a corazón abierto es muy peligrosa, porque no hay reparos en recibir; es como si se bajaran todas las defensas, porque uno, después de haber recibido la vida de Cristo, simplemente confía en aquellos que lo representan. El discernimiento espiritual, todavía no está desarrollado, y no hay argumentos para contrarrestar ninguna enseñanza, por lo tanto, todo lo recibido es en el sí, y en el amén.

También debo aclarar, que no todos los líderes que enseñan mal, lo hacen con oscuras intenciones Muchos de ellos, o incluso la gran mayoría, lo hacen porque eso fue lo que también les enseñaron a ellos; por lo tanto, solo transmiten como correcto, lo que una vez aprendieron de sus líderes. En tal caso, diría que tal vez no son culpables, pero tampoco son lo suficientemente responsables como para indagar profundamente sobre lo que saben, o creen saber.

Lo que debemos comprender de la religiosidad, es que los compromisos personales con Dios, las actividades de la congregación, la obediencia a la Palabra, las enseñanzas teológicas, y los diferentes eventos en los que podemos participar, pueden ser correctos y necesarios. El problema es cuando esas cosas, toman en nosotros el lugar de Dios, o cuando las realizamos por una cuestión de consciencia, aunque no esté operando el fluir de la vida en nuestros hechos.

Cuando nuestra motivación para obedecer o participar en actividades, es para quedar bien con los demás (**Mateo 6:1**), o pretender a través de nuestras obras, alcanzar justicia,

bendición o salvación, en lugar de amar a Dios y alabarlo por su Gracia, hemos comprado un boleto a la religiosidad.

Lo que los cristianos debemos hacer es recordar la verdad del evangelio del Reino, que nos enseña que somos pecadores salvados por Gracia, por medio de la fe; y ni siquiera es por nuestra fe, sino que recibimos su regalo, para que no lleguemos a creer que hay mérito en nosotros, y nadie caiga en el pecado de gloriarse ante Dios (**Efesios 2:8 y 9**).

Vivir en Cristo, no consiste en añadir un montón de actividades a nuestra vida; Él nos otorga su Espíritu y su potencial para expresar a través de nosotros su propia vida, esto es en todo momento y en todo lugar. No solamente en actividades vinculadas con la congregación. Hoy en día hay ministerios que tienen tantos departamentos de servicio y tantas actividades, que los hermanos están absorbidos y saturados en simple activismo, y eso también es religiosidad.

Hacer mucho, no es precisamente hacer lo correcto. Cuando hay una sobre carga de actividades, es porque detrás de eso opera la manipulación. Los líderes de estas congregaciones hiperactivas, generalmente facturan a los hermanos deudas que el Nuevo Pacto, no nos impone. Le enseñan a su gente el hacer, para alcanzar todo por medio de las obras, o les enseñan el hacer, para devolver un poco de lo mucho que han recibido de Jesús. Nada de eso es correcto y de ninguna manera esas actitudes pueden agradar a Dios.

Aunque es un poco diferente, el legalismo es algo parecido a la religiosidad. En realidad la palabra “legalismo”, se utiliza para referirse a la creencia de que es necesario, seguir determinadas reglas para alcanzar la salvación y la santificación. Un legalista es alguien que depende de leyes y reglamentos, para alcanzar un buen comportamiento, capaz de producir justicia y bendición, en lugar de comprender, la efectividad de la Gracia de Dios, para asegurar su propia salvación y la de otras personas.

Una de las principales razones del legalismo es una mala interpretación de la Palabra, generalmente vinculada a la mezcla de conceptos del Antiguo Testamento, con el Nuevo Pacto. Esto es muy peligroso, porque la consideración de la Palabra misma, y una incorrecta vinculación con la voluntad de Dios para nuestros días, pueden llegar a producir una perversa esclavitud mental.

La esclavitud cultiva un carácter manipulable, y los líderes suelen sentirse complacidos con eso, porque lo asocian al temor de Dios y la obediencia genuina de los hermanos, pero no debemos confundir, las obras producidas por la revelación, con los hechos resultantes de la manipulación. En el Reino, el fin no justifica los medios que se pueden utilizar. Todo lo que no contiene la vida de Cristo, no sirve para glorificar al Padre.

La tarea de la enseñanza bíblica no es para neófitos, ni para ineptos, porque las consecuencias de una mala enseñanza pueden ser fatales para la vida espiritual (2

Corintios 3:6). Cuando se desconocen los verdaderos alcances del Nuevo Pacto, se provoca en los hermanos legalismo y religiosidad.

Quienes caen presos del legalismo religioso pueden realizar múltiples actividades y decir que están sirviendo a Dios, pero en realidad no los mueve la motivación correcta. Ellos hablan de la gracia soberana de Dios, pero en sus corazones siguen confiando en ellos mismos y en sus propias obras de justicia, incluso como el medio para alcanzar la salvación.

La esclavitud espiritual de los legalistas, acostumbrados a la manipulación, se hace evidente cuando aparecen los malos comportamientos; tanto en sí mismos, como en otras personas. Ellos no pueden asumir que siempre fallarán en algo, por eso cuando lo hacen, se sienten tan frustrados; tienden a llenarse de vergüenza, arrepentimiento y culpa, se castigan a sí mismos, o incluso se descalifican de manera despiadada, llegando a dudar hasta de su salvación.

Cuando los que fallan son otros, suelen volverse críticos y excesivamente duros con ellos, son capaces de excomulgarlos, sin siquiera tratar de consolarlos, ayudarlos y sanarlos. Son violentos en el uso de esa perversa justicia religiosa, pero curiosamente, está comprobado que este tipo de personas, cuando ejercen poder ministerial, suelen llevar una doble vida, entregándose secretamente al pecado mientras mantiene un exterior intimidante, en lo que a santidad se refiere.

Jesús criticó a los fariseos por este tipo de legalismo, diciendo: ***“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia”*** (Mateo 23:25). Este tipo de creyentes, son el resultado de la manipulación religiosa; son personas mal enseñadas, que desconocen la hermosa Gracia del Señor, y de la misma forma en que fueron manipulados, ellos lo intentan hacer con otros, por eso Jesús les dijo: ***“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros”*** (Mateo 23:15).

Los creyentes pueden caer en la trampa del legalismo, especialmente porque esta actitud en particular parece propagarse fácilmente dentro de un grupo. Un legalista, especialmente en el liderazgo de una iglesia, puede infectar a toda su congregación con el legalismo, ejerciendo una sutil presión sobre el comportamiento de los hermanos.

Implementar reglas capaces de regular la vestimenta, el consumo de bebidas o de ciertas comidas, el impedir algunas lecturas, o el ir de vacaciones, ir a eventos sociales, ir al cine o al teatro, o incluso compartir ciertas fiestas familiares, son una manera particularmente efectiva para propagar el perverso legalismo religioso.

Esto no es algo nuevo, incluso estaba ocurriendo en la iglesia de Galacia, ya que el apóstol Pablo los reprendió, diciendo: ***“¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para***

no obedecer a la verdad, a vosotros, ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” (Gálatas 3:1-3).

Lamentablemente, esto no solo ocurrió con los religiosos en los días en que apareció Jesús, no solo ocurrió con algunos santos del primer siglo, sino que tristemente ha permanecido durante toda la historia del cristianismo, y aún hoy en día lo seguimos viendo en muchas denominaciones, que hacen tremendos esfuerzos por mantener a toda su gente atrapada en la religiosidad y el legalismo.

Las principales herramientas que utilizan para este tipo de manipulación, son el miedo y el orgullo. En primer lugar, el miedo, porque al quitarles la seguridad que los hermanos deberían sentir en Cristo, comienzan a esforzarse para tratar de generar seguridad a través de sus propias obras de justicia. Por otro lado, orgullo, porque cada vez que se sacrifican o se esfuerzan para hacer lo correcto, se complacen en sí mismos, a la vez que se sienten con el derecho de humillar con desprecio a los pecadores, o a los hermanos que caen.

Quienes están bajo la influencia del legalismo y la religiosidad, no comprenden que han sido manipulados, y no comprenden que automáticamente ellos también comienzan a manipular a otros. Incluso, esta gente, suele volverse

hostiles en el trato con los hermanos, y aun con sus propias familias.

La manipulación evidencia la falta de revelación de la obra consumada de Cristo, por tal motivo, reglas como “no hacer”, “no probar”, “no gustar”, “no tocar” o cosas como estas, no los hacen mejores, porque no logran resolver el problema de fondo que tenemos todos los seres humanos, que es nuestra naturaleza pecaminosa. Es decir, los seres humanos no tenemos un problema de conducta, sino de naturaleza, y el comportamiento religioso o legalista, no puede resolver esto, solo la obra consumada de Cristo puede hacerlo.

Las normas que ellos mismos se imponen, o tratan de imponer en los demás, aunque tengan a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne (**Colosenses 2:20 al 23**). Al final, el legalismo no contribuye a mejorar el estado moral de las personas, sino que, por el contrario, los manipula para que terminen abrazando la hipocresía espiritual.

El único camino es Jesucristo, quien murió para llevarnos a la cruz, y quien resucitó para darnos vida nueva.

La Iglesia no es un diseño institucional para educar a pecadores, sino que es un diseño divino para edificar a santos renacidos. El gran peso del evangelio del Reino, es la regeneración. Sin un nuevo nacimiento, no hay posibilidades

con Dios, y la nueva vida solo puede ser vivida en el potencial de Cristo. Solo en Él, se produce la verdadera libertad, y solo en Su plenitud, se puede cerrar la puerta a toda perversa manipulación religiosa.

***“Jesús les dijo a los fariseos y a los maestros de la Ley:
¡Qué mal les va a ir, hipócritas! Ustedes les cierran la
puerta del reino de Dios a los demás. Y ni entran ustedes
ni dejan que otros entren. ¡Qué mal les va a ir, hipócritas!
Ustedes van por todas partes tratando de ganar un
seguidor y, cuando lo consiguen, lo hacen dos veces más
merecedor del infierno que ustedes mismos”.***

Mateo 23:13 al 15 BLS

Capítulo cinco

Manipulaciones Desde el liderazgo

“No hagan nada por orgullo o sólo por pelear.

Al contrario, hagan todo con humildad, y vean a los demás como mejores a ustedes mismos. Nadie busque el bien sólo para sí mismo, sino para todos. Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo: Aunque Cristo siempre fue igual a Dios, no insistió en esa igualdad. Al contrario, renunció a esa igualdad, y se hizo igual a nosotros, haciéndose servidor de todos”.

Filipenses 2:3 al 7 BLS

La manipulación, en todos los casos, es un ejercicio abusivo del poder, aunque el manipulador no lo reconozca, o incluso lo desconozca. Esto considero necesario reiterarlo, porque fuera de los ámbitos de la Iglesia, la manipulación está gestada desde la malicia de las mismas tinieblas, pero en la Iglesia, he visto a muchos líderes manipuladores, honestamente convencidos de estar haciendo lo correcto según la voluntad de Dios.

Tampoco estoy diciendo que son víctimas, porque los líderes que caen bajo el encanto del poder, y se enseñorean de sus hermanos, sin percibir espiritualmente lo que están haciendo, son absolutamente responsables delante de Dios. Es decir, pueden reconocer ante los hombres que se han equivocado, o pueden justificarse, diciendo que no han tenido ninguna intención de manipular a nadie, pero delante de Dios, quien nos ha dado su Espíritu Santo para otorgarnos convicción y guiarnos, no hay excusas.

Alguien podría preguntar con cierto asombro: ¿Cómo es posible que un líder cristiano llegue a ser un manipulador? Y, por otra parte, ¿cómo puede llegar a pensar que hace lo correcto? Bueno, sencillamente, porque en la mayoría de los casos, procura ejercer un modelo de liderazgo que aprendió de otros, tal como si fuera algo correcto. Obviamente, si hubiesen sostenido una profunda comunión con el Señor, se habrían dado cuenta de lo que estaban haciendo.

Las instituciones en general, tienen ciertos lineamientos religiosos que se van heredando, y la formación ministerial se produce dentro de esas estructuras; por lo cual, no importa cuán genuino haya sido el nacimiento espiritual de un hermano, durante el avance de su madurez espiritual, y hasta el alcance de su liderazgo, pueden hacer estragos en su honestidad ministerial.

Conozco algunos pastores, que realmente fueron alcanzados por la gracia divina, y cuentan tremendos testimonios de conversión; sin embargo, no sé cuándo, ni

tengo porque saberlo, fueron perdiendo la brújula del Espíritu Santo, hasta convertirse en líderes manipuladores, que intimidan, que amenazan a los hermanos, y que abusan de su autoridad espiritual.

Esto es muy triste de ver, porque entre el servicio que llaman apasionado, y la manipulación espiritual, hay una línea muy estrecha, pero al mismo tiempo muy peligrosa, porque de un lado de la línea se perfecciona a los santos para la obra de Cristo, pero del otro lado, solo se produce un montón de esclavos, y un montón de heridos, que pueden incluso, terminar perdiendo su fe verdadera.

Todo manipulador posee una gran habilidad para fabricar impresiones muy personales de la realidad, presentando a través de esas impresiones, un campo favorable para su control. En la Iglesia, esas ilusiones, pueden ser generadas por causa de doctrinas erróneas, o por conceptos errados de la esencia y funcionalidad de la Iglesia.

En algunos ministerios, el predicar duro, es sinónimo de santidad, y unos años atrás, eso era mucho más marcado. El problema es que la dureza o la hostilidad verbal, pueden no tener nada que ver con la santidad verdadera. Que un padre grite mucho a sus hijos y que pegue con el puño sobre la mesa cada vez que habla, no significa que sea un buen padre, o que eduque a sus hijos mejor que otros padres menos efusivos.

Yo no imagino a Jesús, gritando a sus discípulos continuamente, no lo imagino hablándoles con duras amenazas, para intimidarlos, generándoles miedo. En el Antiguo Testamento vemos al Padre hablando duro, o generando temor desde el Sinaí, pero esa era la mejor manera de expresarles amor, porque la Ley demandaba obediencia, pero no otorgaba virtudes, por lo tanto, señalarles claramente sus demandas, podía librarlos de las duras consecuencias de la desobediencia.

En el Nuevo Pacto, el Señor nos limpia con su sangre y nos santifica otorgándonos su Espíritu Santo. No solo eso, sino que nos mete en Él, bautizándonos en su cuerpo, entregándonos entendimiento y poder para vivir conforme a sus demandas. Ahora no necesita hablarnos duro, o provocarnos miedo, porque habitando nuestro ser, puede conducirnos a toda verdad y justicia, lo único que nos demanda es temor reverente, que no es otra cosa que vivir en humildad permanente.

Cuando alguien es discipulado, o formado para el liderazgo en una iglesia religiosa y legalista, lo más probable es que adquiera los mismos patrones de comportamiento que sus líderes, y cuanto más los hayan sometido a la manipulación, más les costará atreverse a cuestionarlos. Esto es muy penoso, porque después de sufrir la humillación producida por la manipulación, ellos mismos terminan actuando igual con otros hermanos.

Esto es como ver a un niño sufriendo los gritos, los golpes y los abusos de su padre, y luego, cuando ese niño crece, verlo repetir lo mismo con sus propios hijos. Es increíble que pueda pasar algo así, pero eso muchas veces ocurre. Por supuesto, hay quienes después de haber padecido, aprenden y cambian, pero en un gran porcentaje de casos, repiten los mismos errores.

Quienes no conocen otro tipo de liderazgo, no tienen con qué comparar lo que viven y por lo tanto, pueden llegar a pensar que no hay otras formas de vivir el evangelio, o simplemente, que dichas formas son las correctas, terminando por aceptar la hostilidad como algo normal y necesario.

“Porque tales personas no la sirven a nuestro Señor Cristo, sino a sus propios vientres, y con c suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos”.

Romanos 16:18

También he visto, que un buen porcentaje de los abusados por la manipulación, que tienen oportunidad de experimentar un sano liderazgo espiritual, no vuelven a ser los mismos, ni aceptan nuevamente la esclavitud. Cuando aprenden a ser conducidos a la libertad, a través de la verdad evidenciada por la vida, no vuelven jamás a la aceptación de la esclavitud religiosa. De hecho, suelen convertirse en defensores acérrimos de la libertad.

No siempre es así con los oprimidos, porque muchos se quedan atrapados por el temor, pero con Dios, todos tenemos oportunidades para la libertad. Recordemos que los hebreos, después de haber sido liberados de tantos años de esclavitud en Egipto, anduvieron por el desierto, murmurando contra Dios, y extrañando el restaurante de faraón.

Es difícil comprender que después de todo lo que habían vivido, llegaran a pensar en la posibilidad de volver a Egipto; sin embargo, lo hicieron. Ciertamente, la esclavitud puede ser tan fuerte, que puede arraigarse irremediamente en algunos corazones, generando que personas perversamente manipuladas no deseen abandonar dicha condición.

Recuerdo cuando éramos pastores en la provincia de La Pampa, recibimos un matrimonio que venía de una congregación muy religiosa, cuyos pastores los habían maltratado durante años. Realmente no podíamos creer las vivencias que nos contaban. Nos produjo mucha pena y cierta indignación, así que los recibimos con mucho amor, tratando de enseñarles que ahora eran libres, e incluso escucharon toda una serie que compartí respecto de la Gracia revelada.

En realidad, pensamos que serían muy felices con nosotros y que servirían al Señor con todo entusiasmo, pero no fue así. Por el contrario, vimos que poco a poco, fueron aflojando en todo. Sus asistencias eran cada vez más esporádicas, la falta de compromiso fue cada vez mayor, y

notamos que no asimilaban nada de las enseñanzas que les impartíamos.

Al poco tiempo, toda la familia se alejó definitivamente de la iglesia, sufrieron muchos problemas, incluyendo el divorcio y la rebelión de sus hijos. Todo fue muy triste, porque ellos supieron funcionar bajo un liderazgo violento y abusivo, pero no supieron ser libres para adorar al Señor con sus vidas. Aprendieron a vivir religión, pero no pudieron asimilar el Reino.

Casos como el de esta familia hay muchos, porque una vez que alguien ha sido manipulado y logra comprender lo que le pasó, le resulta muy difícil volver a confiar, incluso, en aquellos que lo liberaron. El pueblo hebreo vio todo lo que Dios hizo para liberarlos, y cómo los sacó con prodigios y señales; sin embargo, y cuando cualquiera pensaría que estarían eternamente agradecidos, comenzaron a murmurar y rebelarse contra Él.

Tristemente, hay mucha gente dañada que no se congrega en ningún lado, porque no han enfrentado los procesos de sanidad. Pero volviendo a los líderes, diría que así como hay muchos que son religiosos, legalistas o manipuladores por la impronta que recibieron, o los ámbitos en los cuales se desarrollaron, debo decir que también hay muchos otros que lo son, simplemente por intereses personales.

Hay quienes se desarrollaron con toda libertad, y fueron instruidos correctamente, pero al tiempo de comenzar a ejercer su liderazgo, se convierten en personas manipuladoras y abusivas, yo diría que por elección personal. Pero, ¿Qué intereses puede tener un líder cristiano en manipular a su gente?

Bueno, en muchos casos es porque ellos llegan a creer, que el ministerio, la congregación, o incluso los anexos a los que les brindan su paternidad o cobertura, son de su propiedad. Yo entiendo perfectamente que el trabajar durante algunos años en una obra, genera un cariño especial, pero debemos tener cuidado, porque algo muy diferente es enamorarse de la obra, y llegar a pensar que es el resultado del mérito personal.

La Iglesia es del Señor, y eso lo sabemos todos; sin embargo, una cosa es saberlo y otra muy diferente es operar desde esa revelación. Hay muchos líderes que están orgullosamente satisfechos con lo que han logrado, y llegan a pensar que todo eso les pertenece. Creen que poseen edificios, dependencias, obreros y mucha gente que los reconoce, pero la verdad es que nada de eso les pertenece.

No enseñé esto como simple espectador, he tenido que sufrir los procesos a través de los cuales, el Señor me mostró, lo que mi corazón escondía. Cuando la congregación que pastoreaba avanzaba, y cuando el ministerio se desarrollaba correctamente, me sentía feliz y lo compartía abiertamente, pero cuando todo se trababa o retrocedía en algo, llegué a

sentirme muy mal. Eso me pareció algo lógico, pero con el tiempo, descubrí que no era así. La verdad es que en el avance estaba evidenciando orgullo, y en el retroceso, estaba evidenciando una mala conexión con mi asignación.

Debemos tener mucho cuidado, porque nuestro corazón es verdaderamente engañoso. Ciertamente, nuestro corazón no puede engañar a Dios, pero a nosotros sí nos engaña. En el **Salmo 36:9**, David habla de la luz del Señor, y que en esa luz podemos ver la luz, pero ¿qué significa esto exactamente? En realidad, la luz no nos alcanza por leer la Biblia, sino por la vida que nos imparte su Espíritu Santo.

El apóstol Juan dijo que en Él estaba la vida y que la vida era la luz de los hombres (**Juan 1:4**). Es decir, que su impartición de vida, nos permite recibir la verdadera luz y que esa luz es la que nos permite ver. Esto implica la indispensable operación divina, para que lleguemos a comprender, por revelación, lo que puede estar ocultando nuestro corazón.

Cuando llevamos varios años trabajando en el ministerio, nos relacionamos mucho con la Biblia, para enseñar, para preparar mensajes, y oramos para que la obra de Dios se concrete, pero muchas veces, por el mismo activismo, perdemos la intimidad que todo líder debe tener. Esa intimidad a través de la cual, el Señor puede ministrarnos de manera personal, mostrándonos lo que está bien y lo que está mal.

Algunos líderes llegan a tener cierta fama y reconocimiento de las personas, lo cual, no debería ser un problema, pero si se pierde la comunión profunda con el Espíritu Santo, y se descuidan los tiempos de intimidad con Dios, todos los logros ministeriales, pueden llegar a volverse muy peligrosos.

Cuando el Señor usa nuestra vida como un canal para manifestar su gracia, podemos tocar para bien, la vida de muchas personas. Eso genera mucha gratitud, y cierta admiración, que es difícil de evitar. Una vez más, eso no sería problema, si mantenemos una profunda comunión con Dios, porque Él enseguida nos acomoda en el casillero de la humildad, pero cuando descuidamos el oír su voz, en la profunda inspección de Su Espíritu, corremos el riesgo de creernos que realmente somos superespeciales.

Me produce cierta vergüenza, tan solo el mencionarlo, pero lamentablemente, hay muchos ministros que han caído en ese tremendo error. Cuando eso ocurre, entra en juego la manipulación. Cualquiera podría preguntarme: ¿Por qué motivo entraría en juego la manipulación, si esos afamados ministros ya tienen reconocimiento y éxito? Bueno, la verdad es que la admiración exagerada, y la constante adulación, produce pensamientos y sentimientos incorrectos en los líderes.

Eso es muy notorio, cuando esos líderes, en lugar de aclarar continuamente que solo son hermanos tocados por la gracia y que nada tienen en sí mismos, y nada pueden en sí

mismos, comienzan a alimentar ese personaje de plataforma, para terminar pareciendo más verdaderos superhéroes, que humildes ministros del evangelio.

Cuando al predicar, se muestran más elevados que el resto de sus hermanos, entran en zona de peligro, porque de creer eso, a expresar manipulación para la audiencia, no hay más que un pequeño límite que se puede cruzar fácilmente.

Los líderes que caen en esto, manipulan para lograr mayor admiración y obediencia. Con esa obediencia consiguen tener más gente al servicio de ellos, y de su ministerio. Además, comprueban que no solamente pueden obtener mucha dedicación y mano de obra en el nombre del Señor, sino que también obtienen mayores recursos.

Estas cosas las digo con temor ante Dios, y con mucha tristeza, porque desearía que nada de esto ocurriera en la Iglesia de hoy, pero es una realidad histórica. En estos momentos estoy escribiendo en Barcelona, y hace unas horas, una mujer me trasladó en un taxi a mi lugar de destino. En el viaje fui llevando una conversación para hablarle del Señor, pero como tantas veces me ocurre, la mujer me dijo que creía en Dios, pero no creía en ninguna iglesia, ni en ninguna autoridad religiosa.

Esto es demasiado común, y muy doloroso, porque evidencia de que muchas cosas se han hecho mal. Obviamente, el problema nunca es Dios, el problema somos los hombres. El ocupar lugares de autoridad espiritual, sin

humildad, ni temor de Dios, ha generado perversos registros de abuso y manipulación religiosa. La gente lo sabe, y quienes no han experimentado esto en carne propia, lo han escuchado de algunas víctimas. El problema es que luego todos pagamos el mismo desprecio.

Uno de los temas, a través del cual, la gente levanta rápidamente fortalezas contra la Iglesia, es el tema financiero. La mala fama de muchos líderes abusadores, que utilizaron la fe para timar personas, y la pecaminosa ostentación que hace la iglesia católica con sus incalculables riquezas, no solo en el Vaticano, sino en muchas partes del mundo, terminan generando un gran rechazo y un justificativo claro para la incredulidad.

Yo enseño sobre la economía de Reino, y creo que es fundamental que lo hagamos. Por algo la Biblia nos enseña mucho al respecto. Jesús mismo enseñó sobre las riquezas más que sobre otros temas. De las treinta y ocho parábolas que mencionó, unas dieciséis hablan del manejo de recursos.

En los cuatro evangelios, uno de cada diez versículos, unos doscientos ochenta y ocho en total, tratan directamente sobre las riquezas y el dinero. Hay unos quinientos versículos que hacen referencia a la oración, y menos de quinientos que hablan sobre la fe, pero hay más de dos mil que enseñan sobre dinero, posesiones y riquezas.

En el sistema que vivimos es fundamental tener recursos para la efectiva expansión del Reino. No los

necesitamos para nuestra vida vertical, es decir, no los necesitamos para tener una buena comunión con Dios, ni para abrir los cielos en bendición, pero si los necesitamos para desplazarnos horizontalmente, es decir, no podemos expandirnos efectivamente en un sistema que opera bajo el exclusivo poder del dinero.

El financiero es un tema serio y peligroso, que debe ser tratado y enseñado con mucho cuidado, pero sin duda lo debemos hacer. Lamentablemente, el mayor problema que enfrentamos al hacerlo, es el mal testimonio de muchos ministros que han manipulado a los hermanos para obtener de ellos suculentas ganancias.

Sé que muchos otros, que intentan operar con honestidad espiritual, prefieren no enseñar sobre finanzas, para que nadie piense mal de ellos, o para que nadie los cuestione, pero esa tampoco es la solución. Debemos enseñar, pero debemos hacerlo correctamente. Solo intento, destacar y reconocer, que muchos ministros inescrupulosos, han manipulado a los hermanos con dudosas enseñanzas, con el solo fin de recaudar dinero, y eso es un error que puede resultar muy costoso para la fe.

Para un comunicador, es muy fácil manipular a la audiencia, sobre todo cuando hablamos de Dios, porque podemos utilizar su supuesta voluntad, y el desafío de la fe, para lograr que los hermanos reaccionen, pero la verdad es que la manipulación, nunca puede producir frutos verdaderos, porque tocar las emociones, nunca debe ser

nuestro objetivo. Lo que debemos hacer es exponer correctamente la verdad divina, y permitir que Dios haga su obra, con quién quiera y como Él lo quiera.

La manipulación, nunca produce revelación en nadie, porque es superficial y alimática. La manipulación trabaja sin quitar los velos, por el contrario, los refuerza para que el engaño tome su lugar. Reitero, es muy triste que esto ocurra, pero es más frecuente de lo que pensamos, y no debemos ignorar esta realidad.

Por otra parte, hay algunos líderes que trabajan desde una posición de supuesta elevada santidad. Más que enseñar, infunden miedo, y al final, también terminan manipulando a su gente, para que hagan lo que ellos desean. En fin, con una apariencia, o con otra, con ingenuas desviaciones, o con macabras intensiones, la manipulación religiosa sigue provocando mucho daño.

Hace unos años, conocí a una profeta que siempre predicaba contando sus experiencias sobrenaturales. Cuando uno la escuchaba, o leía sus libros, tenía la sensación de que ella vivía en otra dimensión. Siempre contaba que al orar, se metía en el espíritu y del otro lado, la esperaban los ángeles para conducirla y mostrarle diferentes realidades espirituales. Obviamente con eso, fascinaba a toda su audiencia.

Incluso recuerdo oírla decir, que había sido llevada dentro del corazón del Padre, donde ella pudo ver todo lo que el Padre tenía, incluso sus heridas más íntimas. Estas

historias eran incluidas en todas sus enseñanzas, con lo cual despertaba en los hermanos, una admiración y un deseo de experimentar tales cosas, que terminaban generando una clara idolatría por ella. La gente se desesperaba por tocarla y por darle todo, con tal de honrarla de alguna manera, y ella se mostraba feliz por eso.

Debemos tener en claro, que si un líder se muestra como alguien superespiritual, o superungido, despertará admiración en sus hermanos, y es entonces, cuando abrirá las puertas para la manipulación. Ni siquiera Jesús se mostró como alguien que debía ser idolatrado. Solo a tres de sus discípulos les mostró Su gloria en el monte de la transfiguración, pero luego les dijo que no dijeran nada de lo que habían visto (**Mateo 17:9**). Tampoco les demandó nada en especial, por el contrario, unos días después de esa experiencia, se ciñó la toalla y les lavó los pies.

La autoridad espiritual que tenemos los líderes, es dada por el Señor. Su legitimidad obedece a un llamado verdadero, y no necesitamos exagerar experiencias, ni mostrarnos como superhéroes espirituales, para despertar la admiración de los hermanos, como si tal cosa nos hiciera dignos de la obediencia de ellos, o de alguna honra especial. Eso es muy feo y nos deja muy mal parados ante Dios. Jesús nos enseñó a ser humildes y no enseñorearnos de nadie; por el contrario, Él dijo:

“El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será

vuestro siervo, como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”

Mateo 20:26 al 28

Seguramente, algunos líderes espirituales, que trabajan con sinceridad de corazón, revisarán sus enseñanzas y sus verdaderas intenciones. Algunos se someterán desnudos a la profunda inspección del Espíritu Santo, y otros simplemente ignorarán estas advertencias, dando por seguro que ellos nada tienen que ver con la manipulación religiosa.

Al final, yo solo aconsejo volvernos a Dios con temor, y permitir que Él, y solo Él, nos muestre la verdadera condición de nuestro corazón. En su luz, y solo en su luz, veremos la luz (**Salmo 36:9**). Todo lo demás, pueden ser simples opiniones. Servir a Dios es el privilegio más hermoso que los seres humanos podemos tener en la vida, pero debemos asumir esto con gran temor y humildad, sabiendo que un día, estaremos frente a Él, y tendremos que mirarlo a los ojos, para dar cuenta de todo lo que hicimos y dijimos.

Seguramente, todos descubriremos ese día, que en algo fallamos, o que algo enseñamos mal, pero eso es lógico que nos ocurra. Lo que no debe suceder, es que tengamos que enfrentar al Rey, avergonzados por haber manipulado a sus hijos, utilizando Su Nombre y Su Palabra.

El Señor nos ayude, ahora que estamos a tiempo, a corregir todo lo que debamos, para que nada hagamos, fuera

de su perfecta voluntad, y que podamos obrar siempre, bajo la asignación, y el poder de Su precioso Espíritu Santo, Él es el único, que nos puede garantizar una sana gestión de liderazgo.

Capítulo seis

Hermanos víctimas Y victimarios

“No deben engañar a los demás miembros de la iglesia, ni aprovecharse de ellos. Ya les hemos advertido que el Señor castigará duramente a los que se comporten así”.

1 Tesalonicenses 4:6 BLS

En este capítulo voy a referirme a todos aquellos hermanos que no tienen un ministerio, o una posición de autoridad para ejercer manipulación espiritual, por lo cual en la mayoría de los casos, son víctimas de esta lamentable situación. Y digo en la mayoría porque debo ser honesto con mi apreciación, no solo he visto a hermanos manipulados por inescrupulosos líderes, sino que también he visto a líderes manipulados por algunos hermanos, que no son víctimas sino victimarios.

En lo que se refiere a los primeros, he visto y conocido, situaciones de muchos hermanos muy afectados por las

experiencias sufridas, a manos de sus líderes espirituales. En algunos casos, absorbiéndolos de manera obscena y descarada. Me refiero a su tiempo y a sus capacidades de servicio. Hermanos que se entregaron por completo a Dios, pero fueron abusados por líderes que, aprovechando esa entrega, los exprimieron para beneficio del ministerio, o incluso para provecho personal.

Conocí un ministerio en mi ciudad natal, que tenía un predio con varias viviendas. En ese lugar refugiaban a familias con diferentes necesidades. Cuando una de esas familias llegaba a sus reuniones, les ofrecían ayuda supuestamente desinteresada, pero luego de darles lo necesario y alojarlos en esas viviendas, los ponían a trabajar para el ministerio. Eso les aseguraba comida y vivienda, pero el gran beneficio era para el ministerio, que terminaba explotando a toda la familia a cambio de suplir sus necesidades más básicas.

Estos hermanos eran inducidos a trabajar de diferentes maneras, algunos fabricando pan y saliendo a vender por las calles, y otros vendiendo productos de una quinta que ellos mismos cultivaban. En algunos casos, vendían artículos de limpieza que la misma iglesia les entregaba; mientras otros realizaban trabajos de albañilería, de carpintería, de plomería, de electricidad, o de lo que supieran hacer. Todos trabajaban convencidos de que hacían todo como discípulos de Jesucristo y que a cambio, debían estar muy agradecidos por obtener sustento, a la vez que asumían una vida de austeridad y desinterés.

La verdad es que esta gente era explotada durante todo el año, por una institución que obtenía mucha mano de obra, a cambio de darles una vivienda, y de suplirles lo más básico de sus necesidades. Otra fundación cristiana muy conocida, que tenía varias filiales a nivel nacional, realizaba la misma operación, con jóvenes que eran ayudados a salir de sus adicciones, jóvenes que en muchos casos, no tenían una familia que los sostuviera, o que estaban en condición de calle, por lo tanto, les daban vivienda y comida, a cambio de que trabajaran todos los días para esa fundación que, supuestamente era sin fines de lucro.

Casos como estos hay muchos hoy en día, y claramente se puede ver el modus operandi de estas instituciones. Ellos supuestamente ayudan a las personas, tanto espiritualmente, como emocionalmente, y les suplen sus necesidades más básicas, pero a cambio de eso, los explotan laboralmente de manera permanente, sin ofrecerles la independencia o la posibilidad de progreso personal. Todo lo realizan camuflado con un manto de espiritualidad y de fe, de manera que los hermanos, agradecidos por la obra de Dios en sus vidas, trabajan desinteresadamente, a la vez que se sostienen a sí mismos, bajo un manto de gran austeridad.

Las enseñanzas de los líderes de estas instituciones, están inclinadas a formar una mentalidad de deuda con Dios. Les hablan del amor de Dios y de todo lo que Jesucristo hizo por ellos. Luego, les prueban que, además de ese amor manifestado para salvación, el Señor también les suple las necesidades de cada día. Entonces, los inducen a pensar:

¿Cómo no entregarle todo a un Dios así? ¿Cómo no darse por completo a ese Dios, tratando de devolverle un poco, de lo mucho que Él hizo y hace cada día?

Conozco otros muchos casos, en los cuales, los hermanos no son consagrados a tiempo completo, no les dan vivienda, o no les suplen materialmente, pero los van convenciendo de que deben servir a Dios con todas sus fuerzas, para lo cual, los involucran en múltiples tareas dentro del ministerio, al grado de absorberlos por completo.

Yo he tenido posibilidad de hablar con familiares de algunos hermanos que sufren esta situación, y me han contado con mucho pesar, que sus líderes ciertamente los controlan. Ellos no son capaces de entrar en razón a través del consejo de nadie; de hecho son trabajados de manera tal, que cualquiera que pretenda decirles algo opuesto al consejo de sus líderes, automáticamente se convierte en un potencial enemigo para ellos.

Estos hermanos dejan de lado casi todas sus cuestiones personales, lo primero para ellos es el ministerio y el deseo de sus pastores, luego se ocupan de sus cosas, pero en el camino, relegan afectos y momentos que, de manera sacrificial, le entregan a Jesucristo. Les enseñan esto, y ellos lo asumen así, sin percatarse de que, en general, sus pastores no hacen tal cosa; ellos parecen disfrutar la vida como siervos ya consagrados y dignos de los beneficios del Padre.

Conozco varios casos, de hermanos manipulados de tal manera, que se han divorciado, o distanciado de padres, o incluso de hijos ya mayores, con tal de servir en el ministerio. Esto es muy triste, porque la familia sufre la desintegración, a manos de líderes inescrupulosos que tienen como prioridad absorber a su gente para provecho ministerial y personal.

Por supuesto, también conozco muchos casos, en los cuales, los hermanos fueron manipulados para que entregaran sus bienes materiales. En algunos casos, llegando a dar propiedades, vehículos, o grandes sumas de dinero. Por supuesto, no me refiero a quienes dan algo, porque Dios mismo los lleva a ciertas dimensiones de fe, yo no discuto eso, porque lo he vivido de manera personal, y sé lo que produce a quienes hacemos algo por la fe verdadera. Me refiero a quienes sufren la manipulación para que den aquellas cosas que Dios no les ha pedido.

Dios nos enseña a ser generosos, y muchas veces nos puede desafiar a dar algunos bienes materiales, eso no lo hace para quitarnos cosas, sino para darnos más, para llevarnos a nuevas dimensiones de fe y de abundancia. En el libro de los **Hechos 2:45**, dice que los hermanos vendían todas sus propiedades y sus bienes, y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno. Eso no era el resultado de la manipulación religiosa, sino del mover del Espíritu Santo.

En **Hechos 4:34 y 35** también dice que no había ningún necesitado entre ellos, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían, traían el precio de lo vendido, y

lo depositaban a los pies de los apóstoles, y se distribuía a cada uno según su necesidad. Es claro que nadie estaba manipulando a nadie para obtener riquezas, sino que estaban permitiendo que el Señor hiciera su obra en cada uno, conforme a Su propósito.

Tiene que quedar en claro, que hay hermanos que trabajan mucho para un ministerio, o aun para sus pastores, pero lo hacen de esa manera, simplemente porque así lo desean, o porque son guiados por el Señor a determinadas acciones, y en tales casos no hay ninguna manipulación. Con el tema de los bienes pasa lo mismo, porque hay situaciones donde el dar lo genera Dios y se terminó, no hay nada que discutir al respecto.

Lo importante es que todo lo que hagamos, sea dentro de la perfecta voluntad de Dios, y no generado maliciosamente por los hombres. Entonces, Dios es glorificado y nosotros beneficiados. No olvidemos que muchos hermanos han entregado sus vidas por el Reino, y eso no es malo, ni abusivo, es una honra absoluta, que no carecerá de recompensa para ellos.

También deseo mencionar, los muchos casos de manipulación generados para cometer abusos sexuales dentro de la Iglesia. Este es un tema difícil de abordar y muy delicado, por lo tanto, no pretendo entrar en detalles, porque no soy un experto en la materia, solo deseo exponerlo como una realidad que nos golpea, y que no debemos ignorar.

En realidad, el mayor problema respecto de esto, lo ha sufrido la iglesia católica, porque el estado de celibato que deben guardar todos sus ministros, hace que surjan un montón de casos de inmoralidad. Los casos de abuso que acumula la iglesia católica en el mundo, son miles y tristemente la mayoría de las víctimas son niños. Esto es algo tremendo y el poder político o religioso no debería procurar tapar semejante aberración.

Dentro de la Iglesia evangélica la situación es diferente, porque todo ministro debe estar casado y eso es algo muy sano por varios motivos. Aun así, hay muchos casos de abuso respecto de mujeres que han sido manipuladas por líderes, que aprovechando su posición de autoridad espiritual, terminaron abusando de ellas.

Incluso, tenemos algunos casos, en los cuales, un líder no abusó solo de una mujer, sino de varias mujeres en el ministerio. Cualquiera podría pensar que es difícil imaginar a un líder procurando el abuso, poniendo el nombre de Dios en el medio, o incluso, parece difícil que alguien acepte ese abuso, creyendo que el mismo Señor se lo demanda, pero tristemente eso también ha sucedido.

Detrás de estas perversas manipulaciones, no solo hay un trabajo de desgaste mental y emocional, que vuelve vulnerable a las víctimas, sino que también hay una operación espiritual diabólica. De hecho, conocí a un líder que tenía un poder de convencimiento sobrenatural y por supuesto maligno. La gente simplemente accedía a todo lo

que él demandaba, hasta que salieron a la luz, algunos abusos sexuales muy perversos.

Varias mujeres que salieron de ese ministerio, confesaron que este hombre les hacía practicar sexo oral, asegurándoles que su semen, era semilla de bendición que podía ser impartida de esa manera. Entiendo que podríamos preguntarnos ¿cómo es posible que esas mujeres accedieran a semejante engaño? Bueno, ahí se puede ver claramente la operación diabólica, porque esas mismas mujeres, algunas de las cuales estaban felizmente casadas, no pudieron explicar los motivos por los cuales accedieron a esas demandas. Incluso llegaban a decir que todo fue, como si ese hombre las hubiese hipnotizado.

Esos abusos produjeron un daño tremendo en esas mujeres, y fue una obra de Dios, que algunas de ellas hayan podido contar lo que habían vivido. Lamentablemente, no solo habrán quedado en el camino, algunas que guardaron silencio, sino que estas mujeres que valientemente confesaron lo ocurrido, fueron silenciadas por la institución, e ignoradas por la justicia. Yo mismo me enteré de lo sucedido, por el presidente de un consejo pastoral y denuncié el caso ante las autoridades de este pastor abusador, pero nadie hizo nada, porque exigían la confesión pública de esas mujeres, cosa que por supuesto se negaron a hacer. Al final, ese hombre, todavía sigue ejerciendo su rol ministerial, y seguramente haciendo de las suyas.

¿Qué se pudo hacer ante la justicia? Nada, porque al igual que esa institución, consideraron que era algo muy difícil de probar, y que si las mujeres no estaban dispuestas a realizar demandas legales, a través de las cuales quedarían públicamente expuestas, no había ninguna oportunidad de avanzar con procesos judiciales. Entendamos que algunas de estas mujeres confesaron lo sucedido a sus nuevas autoridades espirituales, pero algunas de ellas, no habían podido siquiera contárselo a sus esposos por el temor a perder sus familias. Al final, el único que ejercerá justicia sobre todo esto es el Señor. Es muy indignante el obrar de algunos que dicen ser cristianos, pero es así.

Por otra parte, aunque no los he vivido de cerca, conozco muchos otros casos de abusos sexuales en la Iglesia, y todos y cada uno de ellos, son tristes y vergonzosos. La naturaleza pecaminosa no tiene límite alguno, y cuando alguien, utiliza principios espirituales, o una posición de autoridad espiritual, siendo un ser carnal, o afectado por influencias demoníacas, los condimentos están dados para el desastre.

Las personas que sufren dichos abusos, no pueden medir en el momento, lo que les está sucediendo. El engaño puede ser tan grande, que llegan a creer que, con dichos actos, están agradando o sirviendo a Dios. Es muy difícil para estas víctimas, recuperarse de eso, cuando llegan a liberarse y darse cuenta de lo que realmente les ha pasado.

Imaginen que esas personas, nunca más recuperan la confianza en un líder espiritual, y muchas de esas personas, no vuelven a tener una sana comunión con Dios. Se sienten defraudadas, estafadas, por quienes debieron cuidarlas, y amarlas con amor verdadero, así que todo se torna muy difícil de resolver, y diría que solo se logra con el trabajo de profesionales y por supuesto, la gracia soberana del Señor.

Hay muchos tipos de manipulación, y muchos motivos de interés, detrás de esas perversas acciones. Esto ocurre en la Iglesia, porque la gente baja sus defensas ante Dios. El amor por el Señor y la fe en Su amor, hace que muchos confíen en sus líderes de manera casi ilimitada y eso es muy peligroso. No debería serlo, porque líderes honestos jamás procurarían abusarlos en nada, por el contrario, utilizarán esa confianza para ayudarlos a avanzar en todo, pero cuando un líder opera con maldad, puede sobrevenir la peor de las catástrofes.

¿Cómo puede saber una persona si está siendo víctima de manipulación religiosa? Bueno, según los expertos, la primera señal, tiene que ver con el ambiente de control extremo, que facilita la provocación de experiencias traumáticas, y que es propio de líderes que intimidan, y enseñan afectando emociones, a la vez que se muestran como seres muy dominantes y superiores por causa de la unción.

Esos líderes inducen creencias erróneas respecto del carácter de Dios, y establecen falsas demandas, tal como si fueran divinas. Lo que hacen estos líderes a través de

actitudes de persuasión coercitiva es controlar, para llevar a los hermanos a un estado de incapacidad defensiva, para después abusar de ellos, en el aspecto que lo desean.

Estos líderes provocan en las personas, profundos conflictos, que alcanzan un nivel traumático agudo, llenándolas de estrés, frustración y confusión; y cuando los niveles llegan a ese punto, el momento se vuelve propicio para ofrecerles una única alternativa, lo que ellos llaman “sujetarse a las autoridades”, que no es otra cosa que aceptar someterse en todo lo que ellos demanden.

Es en ese conflicto traumático, en el que abusan de quienes perciben como vulnerables emocionalmente, o con lo que se denomina, invalidez emocional. Estos líderes les convencen de posibilidades de acceder a bendiciones especiales, si hacen lo que ellos dicen. El tiempo que les lleva poner a las víctimas en ese estado de vulnerabilidad es muy variable, pero en algunos casos, puede ser muy rápido, con lo cual impiden la reacción defensiva.

Otra de las cosas que debemos comprender, es que las víctimas de manipulación, no necesariamente son ignorantes, o faltos de personalidad, esa falsa creencia de que solo a los menos inteligentes, o con escasa preparación académica se les puede manipular, es una mentira muy peligrosa. Las sectas están llenas de profesionales, médicos, abogados, productores, artistas, jueces, y empresarios, que nos permiten comprobar, sin lugar a dudas, que le puede pasar a cualquiera.

La ciencia nos ha demostrado que las experiencias traumáticas poseen la capacidad de alterar la función reguladora y supresora de las emociones. Debido a que la experiencia es la causa fundamental del accionar de la razón, inevitablemente cuando las experiencias de fe, se producen por manipulación, suelen provocar daños en el funcionamiento y desarrollo normal de la inteligencia en los creyentes.

En definitiva, tanto en los líderes, que caen en la actitud de manipular, sin ser muy conscientes del daño que están produciendo, como en las víctimas de dichos líderes, la solución está en la profunda comunión con Dios, ya que el Espíritu Santo, es quién nos guía a toda verdad y justicia (**Juan 16:13**). Ningún líder debería ocupar ese rol de manera absoluta. Los líderes estamos para guiar a las personas en su inmadurez, y luego avanzar en el proceso de conectarlos con Dios, no permanecer en una posición de mediación permanente.

Por otra parte, las personas bajo la influencia de líderes muy dominantes, deberían permitir que el Espíritu Santo les muestre siempre su voluntad, y deberían hacerlo sin temor a estar pecando, por el solo hecho de dudar de sus líderes. Esto no implica que no debemos confiar en nuestros líderes espirituales, lo que no debemos hacer es confiar ciegamente en nadie, ya que esa asignación de autoridad total, solo le pertenece a Dios.

“Bueno es el Señor; es refugio en el día de la angustia, y protector de los que en él confían”.

Nahúm 1:7

Como mencioné al principio de este capítulo, también deseo hacer referencia a esos hermanos, que no son víctimas de la manipulación, sino que son victimarios de sus líderes. Hermanos que, tristemente, utilizan su fidelidad o sus recursos, como medios de extorsión, para que, al final de todo, se terminen ejecutando sus propios deseos.

El claro empoderamiento que pretende el uso de la manipulación, parece señalar en todos los casos al liderazgo, pero esa no es la verdad absoluta, porque en gran medida también la veo operar de manera ascendente, es decir, de la gente hacia el liderazgo. Por ejemplo, he visto a ciertos hermanos, amenazando de manera indirecta, que si el pastor no hace determinada cosa, ellos dejarán de congregarse, lo cual no sería importante en grandes congregaciones, pero para los pastores que tienen unos pocos hermanos, eso puede ser muy grave y doloroso.

También he visto el accionar de hermanos que amenazan al pastor con retirar sus responsabilidades financieras si no se hace determinada cosa con el dinero. Nada de eso es inocente, porque si bien los pastores, no deberían prestarle atención a ninguna de esas amenazas, para algunos es importante no perder ese ingreso económico, y por tal motivo, los escuchan y se dejan manipular.

Estos hermanos que pretenden manipular a sus líderes espirituales, generalmente no congregan en grandes ministerios, porque saben que la influencia en esos lugares será nula, por lo tanto, buscan pequeñas congregaciones, donde su asistencia, o sus recursos, pasan a ser muy importantes, lo cual cambia la autoridad de todo lo que hacen.

Reitero esto, todo pastor o líder debería ignorar las artimañas de estos hermanos, pero cuando la congregación es pequeña, el temor a perder lo que se considera necesario, acecha, y como hemos visto, el temor es una de las puertas fundamentales de acceso, utilizada por los manipuladores.

Por ejemplo, conozco casos en los cuales, los que se congregan de una familia son varios, por lo cual, la influencia que tienen en una pequeña congregación es mucha. Los padres ocupan áreas de servicio, un hijo es músico, una hija canta en el coro, y luego hay varios parientes que se han sumado a la membresía. El pastor sabe que, si tiene problemas con algún miembro de esa familia, corre el riesgo de que se vayan todos, y por tal motivo, accede a ciertos privilegios, lo cual, con el tiempo, puede tornarse algo muy nocivo para el buen desarrollo de la obra.

Incluso esto, lo he visto suceder, tan solo cuando uno de los hijos es muy buen músico, y considerado fundamental en esa área, porque los padres lo utilizan como elemento de presión para manejar a los pastores, tal como ellos desean. Sus opiniones pasan a ser trascendentes y ellos lo saben; por lo tanto, tratarán de enseñorearse de sus líderes, cada vez

más; con lo cual estaremos ante un claro caso de manipulación.

Hay muchos ejemplos y muchos motivos, lo importante es que podamos detectarlos. Si alguien procede así y lo descubre ahora, por favor, es tiempo de arrepentirse y corregir el rumbo. Si un pastor o líder cualquiera, descubre que está bajo la influencia de hermanos así, debe endurecer su posición de autoridad, y debe poner un freno a eso, sin importar los costos que deba enfrentar. En el Reino, nadie es absolutamente indispensable, ni lo suficientemente trascendente como para permitir la manipulación impunemente.

El único gobierno que debe predominar en la Iglesia, es el del Espíritu Santo, y luego, quienes Él mismo utiliza como ordenados canales de autoridad. Cuando el Espíritu Santo gobierna, no hay manipulación posible. Cuando los líderes trabajamos en Su autoridad, tampoco utilizaremos jamás la manipulación como un método de control o gobierno. Dios no necesita eso, sus líderes no necesitamos eso, y ningún hermano debería pretender una influencia ilícita y pecaminosa.

En una ocasión un hermano me contó algunas situaciones que se estaban viviendo en su congregación, y él me compartía sobre los cambios que él creía, debían implementarse; luego me repetía una y otra vez, que ya no sabía cómo hacer para que el pastor lo escuchara y cambiara algunas de esas cosas. Yo le dije, lo mismo que reiteraré

ahora mismo: No corresponde a ningún miembro de la Iglesia, generar cambios que sus pastores o líderes no han considerado hacer, porque terminarán utilizando medios ajenos al gobierno del Espíritu Santo.

Esto va más allá de que tengan razón o no. Puede que sus ideas sean excelentes, y sus intenciones totalmente buenas, pero no corresponde a ningún miembro de la iglesia, generar presión con el fin de producir algunos cambios. Lo que todo hermano debe hacer, es orar por sus pastores y líderes, pidiendo al Señor, que es Soberano y Poderoso para cambiar lo que sea, que por favor obre, en favor de Su perfecta voluntad, sea cual sea.

También quiero dejar en claro, que por más que veamos algunas cosas que están mal, no significa que Dios haya perdido el gobierno de Su Iglesia. Él es el Señor y hace como quiere, y permite lo que determina, sobre lo cual obrará en Su tiempo. Si algo está permitiendo, Él sabrá por qué lo está haciendo, y si Él tiene algo para cambiar, ciertamente lo hará cuando lo considere oportuno. No nos corresponde a nosotros dudar o cuestionar eso, solo debemos orar y procurar que nosotros estemos caminando en Su perfecta voluntad.

Menciono esto, porque entiendo claramente que en la iglesia de hoy, hay muchas cosas que están mal, de hecho trabajo cada día para que se produzcan los cambios, pero debo trabajar con las herramientas legales del Reino, y esperar que el Soberano actúe en el tiempo y a la manera que

Él determine. No puedo presionar nada, ni violentar nada en la Iglesia, así como no debo enojarme, ni apartarme, por causa de posibles necesidades humanas.

La Iglesia es un diseño divino, y nadie debería atacarla o apartarse de ella. La forma de trabajar, es estando dentro de ella, y con las herramientas que el Espíritu Santo nos otorgue y nos permita utilizar. Los cambios vendrán con amor, y si de pronto hay un sacudón espiritual para corregir algo, lo provocará el único digno y no nosotros, que somos simples obreros.

La Iglesia es preciosa y debemos tener cuidado, con cualquier vestigio de manipulación, sea que tengamos un rol ministerial, o solo seamos parte de la membresía de una congregación, porque toda actitud de control, es violentar el Reino, y Jesús mismo nos enseñó sobre lo perverso que eso puede resultar a sus ojos.

***“Porque toleráis si alguno os pone en servidumbre,
Si alguno os devora, si alguno toma, si alguno se ensalza,
si alguno os hiere en la cara”.***

2 Corintios 11:20 NRV

Capítulo siete

El poder del Reino Contra la manipulación

*“Al reino de los cielos se le hace violencia,
Y los violentos pretenden acabar con él”.*

Mateo 11:12 DHH

El verdadero poder del Reino, pretende ser violentado por los hombres una y otra vez. Toda la creación se sujeta al Creador, y si una partícula de tierra se rebelara contra la voluntad de Dios, estaría postulándose a su eterna desaparición. Sin embargo, el amor de Dios por los seres humanos, ha generado un plan, que ha demandado y demandará, muchos siglos, hasta la plena manifestación de su consumación total. Todo en pos de preservar a los hombres eternamente.

Ciertamente en Cristo, ese plan ya ha sido consumado, por eso hablo de su manifestación, no de su concreción. Los

procesos vividos, tanto en el pasado, como en el presente y el futuro, desenmascaran una y otra vez, la irreverencia de la naturaleza humana, rebelándose contra el gobierno de Dios de manera permanente, tal como si pudiera alguna vez lograr una dependencia efectiva, para obtener algún beneficio.

Los hombres han actuado como esos hijos adolescentes en etapa de rebelión total, donde llegan a creer que sin el gobierno de los padres sobre sus vidas, podrán vivir mucho mejor. La verdad es que todos sabemos que eso es una utopía, porque la adolescencia contiene la hermosura del vigor, pero también la dosis más alta de estupidez que puede contener el alma. Cuando eres grande para pretender una niñez, y al mismo tiempo, eres chico para pretender madurez, lo único que prevalece es el limbo de la confusión.

Nadie puede ser sabio en ese limbo, por eso se piensa en independencia, bajo la ilusión de la libertad. Es decir, desde el comienzo de la creación humana, vemos que los hombres se rebelaron contra Dios, procurando ser semejantes a Él, sin darse cuenta de que ya habían sido creados a imagen y semejanza. Procurando ver, quedaron en tinieblas, y procurando vivir mejor, terminaron en la maldición y la muerte.

El Reino de Dios, es el único gobierno absolutamente perfecto, y el único gobierno, capaz de brindarnos todos los beneficios posibles y de manera eterna. Curiosamente, los seres humanos siguen insistiendo en gobernarse solos, en oponerse a ese gobierno con actitudes gopistas, y

pretendiendo introducir sus métodos de influencia, para lograr el quiebre de la voluntad divina.

Ciertamente, Dios es misericordioso, y su paciente amor para con nosotros, es inexplicable. Por muy poco nosotros ardemos contra los rebeldes, y sin embargo, Dios, siendo Santo y glorioso, nos conduce pacientemente por el camino de la verdad, para que podamos alcanzar la libertad de Su Reino. El mismo Reino que violentamos una y otra vez.

La Biblia está llena de historias, en las que se refleja claramente el gran problema de la humanidad: “Su rebelión contra el Reino de Dios”. Ese es el gran problema que tenemos en este mundo, ya que el pecado, no es otra cosa que rebelión contra el gobierno de Dios. Son tan grandes, las ansias de independencia que tenemos los seres humanos, que somos capaces de hacer cualquier cosa, para inclinar los hechos a nuestra voluntad.

Ese hacer, caprichoso y golpista, está alimentado fundamentalmente por la manipulación, porque hacer algo, fuera de la voluntad de Dios, implica interacciones capaces de provocar resultados. En el huerto del Edén, la serpiente manipuló a Eva con palabras, Eva manipuló al hombre con palabras, y el hombre trató de convencer a Dios de que solo había sido una víctima de todo eso. Incluso, insinuando que si Dios no le hubiese dado una mujer, él no habría comido esa fruta prohibida.

Los seres humanos, no necesitamos cambiar, sino morir; es por eso que el evangelio del Reino, nos presenta un plan de muerte y resurrección. Eso de cambiar para ser mejores, es una fantasía de los malos expositores, porque lo que se menciona como cambio, en realidad es el desarrollo de la nueva vida recibida en Cristo, de lo contrario, no hay posibilidad alguna, de que un árbol malo, pueda dar un fruto bueno.

Esto es muy importante comprenderlo, porque si nos protegemos de la muerte, terminaremos siendo cómplices de la manipulación, pero si en lugar de tenernos misericordia, nos despojamos de la vieja naturaleza, exponiéndola ante el Juez y procurando la crucifixión de sus instintos, daremos paso a la nueva naturaleza recibida en Cristo, y es ese Nuevo Hombre creado en Él, el único capaz de aceptar y vivir bajo el gobierno absoluto del Padre, sin rebeliones, ni posibles manipulaciones.

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la

tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”.

Filipenses 2:5 al 11

Como podemos ver claramente en este escrito de Pablo, Jesús es el hombre que recuperó la posición de gobierno que perdió Adán, y lo hizo porque no pretendió otra cosa que sujetarse a la perfecta voluntad del Padre. Es por eso que Pablo nos exhorta a sentir lo mismo y proceder igual que Él, porque el poder del Reino, no se manifiesta primero gobernando, sino dejándonos gobernar.

La manipulación humana es perversa, porque pretende quebrar el gobierno del Padre en pos de objetivos personales. En cambio, el Reino se manifiesta cuando renunciamos a todo, con tal de poner por obra la voluntad de Dios, y recién entonces, obtendremos beneficios.

Pablo también es claro, respecto de la virtud que expresó Jesús para tal consumación, y fue la humildad. Si hay algo que Jesús nos enseñó claramente es que para ser como Él, es necesario la mansedumbre y la humildad. Él dijo: ***“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”*** (Mateo 11:29). Muchas personas no logran descanso, porque no viven con humildad, y sin humildad no hay gobierno del Padre.

Los manipuladores, siempre son personas carentes de mansedumbre y por cierto, no tienen humildad, por eso es

que procuran gobernar situaciones, sometiendo la voluntad de otros en pos de sus propios deseos. No importa si son líderes o no, los manipuladores siempre ejercen violencia contra el Reino de Dios. Por supuesto, los líderes aprovechan esa posición para consumir sus caprichos, lo cual los convierte en mucho más abusivos, pero como hemos visto, quienes no son líderes, también se las ingenian para lograr manipular voluntades.

La obra de la cruz fue llevada a cabo por Jesucristo, pero, el Espíritu Santo es quien nos permite aplicarla en nuestra vida. Sin la obra del Espíritu, no tendríamos revelación alguna de la voluntad Divina, y no podríamos sujetarnos a tal voluntad, pero en Cristo y por medio de Su Espíritu, no tenemos excusa, porque Su vida nos otorgó la luz y la luz nos permite ver. Una cosa es el accionar erróneo de un ciego y otra muy distinta el de aquel que puede ver.

En el mundo actual, la manipulación es moneda corriente, por eso la vemos en las familias y en la sociedad de manera constante, pero en la Iglesia, esto no debería ser así. Si operamos en la revelación, el poder de la cruz es absolutamente efectivo, porque el hombre de pecado es expuesto y cuando podemos observar esta verdad, no solo recibimos convicción, sino también poder para vencerlo a través de la muerte del yo.

La regeneración consiste en ser nacidos del Espíritu, porque es este quien aplica la obra de la cruz en nosotros e imparte su vida a nuestro ser interior. Sin esa regeneración,

no hay posibilidad de expresar la vida del Reino. La naturaleza del pecado es ingobernable, la revelación de la cruz nos lleva a la muerte, pero la regeneración, produce al nuevo ser, que podemos manifestar a través del cuerpo del Nuevo Hombre, que es Cristo, en quien podemos vivir la plenitud del Reino.

Si en lugar de la revelación del Espíritu, una persona opera bajo un acuerdo mental de fe, solo se comportará como creyente, pero en el fondo seguirá viviendo en rebelión. La regeneración es el único camino a la plenitud, y solo la plenitud de la vida en Cristo, nos libra de toda manipulación. El gobierno del Espíritu Santo, expone y rechaza todo intento de manipulación contra nosotros, y, por otro lado, hace imposible que permanezca un deseo caprichoso en nosotros, de manera que descartaremos todo intento de controlar voluntades ajenas.

Cuando los hijos de Dios, vivimos llenos del Espíritu Santo, se termina toda manipulación. Es por eso que vemos tanto de eso en la Iglesia, porque justamente la mayoría de los hermanos no están viviendo en esa llenura. Cuando eso ocurre, no solo pueden llegar a ser víctimas de la manipulación, sino que pueden volverse manipuladores.

La solución de todo no está lejos, solo que no estamos haciendo las cosas a la manera de Dios. Reitero esto, la Iglesia es un diseño divino, no deberíamos procurar añadirle, ni quitarle nada; cuando lo hacemos fallamos irremediabilmente. No hay fórmulas mágicas para evitar los

engaños, o para evitar ser engañadores, lo único que necesitamos es el gobierno de Dios sobre todo nuestro ser.

Las iglesias que no predicán Reino, sino religión, son carne de cañón para el engaño. Satanás no puede operar contra las Iglesias gobernadas por Dios, donde el espíritu manso y humilde de los hermanos se derrama en rendición delante del Rey de gloria. Sin embargo, cuando opera el orgullo, las pretensiones humanas surgen, y ahí encontrará una plataforma de acción: el espíritu de manipulación.

Si un hijo de Dios, no conoce ni entiende el misterio y la obra del Espíritu Santo que mora en él, es difícil que pueda defenderse de la manipulación. Recuerdo una experiencia vivida cuando era muy joven, y ni siquiera era cristiano. Yo trabajaba con mi tío, haciendo techos para viviendas. En una ocasión, estábamos haciendo un techo enorme en un monasterio católico en la ciudad de Mar del Plata.

Como estábamos lejos de nuestro hogar, y la obra era muy grande, nos quedábamos en unas habitaciones preparadas especialmente para descansar, pero ciertamente todo era muy precario, porque estábamos en una obra en construcción. Los baños estaban alejados de ese lugar, por lo tanto, si deseábamos ir al baño durante la noche, teníamos que abrigarnos bien y salir con linternas para alumbrar nuestros pasos.

Una noche, un compañero de trabajo, salió de la habitación que compartíamos, justamente para ir al baño,

pero no volvió, sino que comenzamos a escuchar unos gritos que provenían de lo lejos. Con mi tío, nos abrigamos, tomamos unas luces y salimos en la búsqueda de nuestro compañero. Nos guiamos por los gritos, hasta que lo encontramos caído en un gran pozo. Estaba algo golpeado y con una pierna bastante lastimada. Lo ayudamos a salir y cuando se repuso un poco, mi tío le preguntó: ¿No trajiste la linterna para alumbrar tu camino? ¿Cómo puede ser que no hayas visto semejante pozo?

Nuestro compañero nos miró, y con gestos de dolor nos dijo: ¡Si la traje, pero la tenía apagada! Bueno, todos estábamos algo conmocionados por lo que había pasado, pero momentos después, comenzamos a reírnos por la situación. ¿De qué puede servir una linterna apagada en plena oscuridad de la noche, y en un sitio tan peligroso?

Paradójicamente, eso es lo que ocurre con muchos hermanos, ya que somos hijos de la Luz (**1 Tesalonicenses**), y somos la Luz del mundo (**Mateo 5:14**), pero muchas veces caemos en engaños, tan solo por andar con la luz apagada. Además, Jesucristo es el camino (**Juan 14:6**), y es un camino seguro, no es un camino peligroso. ¿Cómo es posible que Satanás haga tropezar a tantos en la perversa trampa de la manipulación?

Bueno, Satanás es mentiroso y padre de la mentira (**Juan 8:44**), no debe extrañarnos que procure desviarnos del gobierno divino. Eso fue lo que hizo en el Edén (**Génesis 3:1 al 6**), y es lo que sigue procurando hacer. La manipulación

no es otra cosa que la utilización de los diseños diabólicos, para violentar el Reino de nuestro Señor.

El apóstol Pablo escribió: *“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”* (1 Corintios 11:3), aquí el apóstol nos soltó una clara advertencia para nosotros también, ya que nos enseña, que en el Nuevo Pacto, Eva son nuestros sentidos, y nuestros sentidos deben permanecer sujetos al gobierno del Espíritu, de lo contrario, sufrirán por causa de la debilidad que padecen respecto de los engaños.

La serpiente sigue trabajando de la misma forma que lo hizo en el principio, y procurando los mismos resultados, por lo tanto, debemos estar atentos, debemos discernir, cuándo nos está hablando y qué nos está diciendo. Satanás pretende hacer que los hombres, pensemos diferente de lo que piensa Dios, por eso Jesús reprendió a Pedro en **Mateo 16:23**, solo debemos tener cuidado de no dejarnos llevar por sentimientos o pensamientos contrarios al Reino de Dios.

No importa si nos habla un líder, o si nos habla un hermano cualquiera, solo debemos obrar en el discernimiento espiritual, y para ello, debemos procurar una vida llena del Espíritu Santo. La regeneración, la vida, la luz y la cruz, son la defensa infalible contra toda manipulación.

“Debes saber también que en los últimos días, antes de que llegue el fin del mundo, la gente enfrentará muchas

dificultades. Habrá gente egoísta, interesada solamente en ganar más y más dinero. También habrá gente orgullosa, que se creará más importante que los demás. No respetarán a Dios ni obedecerán a sus padres, sino que serán malagradecidos y ofenderán a todos. Serán crueles y violentos, no podrán dominar sus malos deseos, se llenarán de odio, dirán mentiras acerca de los demás, y odiarán todo lo que es bueno. No se podrá confiar en esos orgullosos, porque actuarán sin pensar. En vez de obedecer a Dios, solo harán lo que les venga en gana. Dirán que aman y respetan a Dios, pero con su conducta demostrarán lo contrario. No te hagas amigo de esa clase de gente”.

2 Timoteo 3:1 al 5 BLS

Capítulo ocho

El evangelio y La manipulación

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”.

Marcos 16:15 al 18

Hay algunas naciones en donde el poder de la coerción religiosa, genera conversiones forzadas, lo cual es un tema controvertido que se ha debatido durante siglos. Esta situación implica la práctica de usar la fuerza, la coerción u otras formas de presión para convertir a alguien de una religión a otra, u obligarlo desde su nacimiento a participar activamente de una religión determinada.

En la mayoría de los casos, esto se produce en países violentos, hay una clara violación de los derechos humanos, y una forma de persecución religiosa, que llega a ser despiadada y cruel. Las conversiones forzadas se han utilizado a lo largo de la historia como un medio para expandir imperios, colonizar territorios y difundir ideologías religiosas.

Las conversiones forzadas pueden tomar muchas formas, incluida la violencia física, las amenazas, la manipulación psicológica y la presión social. En algunos casos, las personas se ven obligadas a convertirse a una religión contra su voluntad, mientras que en otros se les ofrece incentivos para la práctica de determinada fe. Estos incentivos pueden variar desde beneficios económicos, estatus social o incluso protección contra la persecución.

Aquellos que son atacados para conversiones forzadas, a menudo son comunidades marginadas. Esto es especialmente cierto en los casos en que la religión dominante se usa como una herramienta de poder político. Estas presiones, producidas a través de la manipulación religiosa, suelen tener graves consecuencias psicológicas y emocionales para quienes las sufren.

Las personas que se ven obligadas a convertirse a determinada religión pueden experimentar trauma, ansiedad, depresión y otros problemas de salud mental. Generalmente, cuando las presiones vienen del mismo gobierno, la manipulación es absolutamente hostil y violenta, lo cual

genera grandes problemas vinculados a la libertad y la expresión misma de la vida.

Por ejemplo, sabemos lo que implica que una persona viva en un país donde se practique el islam de manera radical, porque todos, absolutamente todos, están obligados a ser parte de ese modo de vida y no hay opción a la elección, lo cual no es otra cosa que un abuso religioso. Lo mismo ocurre con niños que nacen en hogares judíos, donde se practica la fe ortodoxa extrema. La cultura de desarrollo familiar, no les deja opción a ningún tipo de libertad, y nadie, ajeno a esto, puede hacer nada al respecto.

En la India, por ejemplo, tenemos cuatro religiones muy fuertes, como el hinduismo, el budismo, el jainismo y el sijismo. A las que se añaden, de manera secundaria, el judaísmo, el cristianismo, el islam y el zoroastrismo que coexisten desde hace muchos años en ese país. La mayoría de la población es hinduista, pero las conversiones forzadas han sido un tema de debate durante muchos años.

El país tiene una larga historia de tensiones religiosas, y ha habido casos de conversiones forzadas en ambos lados de la división. Es decir, en algunos casos, los nacionalistas hindúes han sido acusados de obligar a los cristianos y musulmanes a convertirse al hinduismo, mientras que en otros, los misioneros cristianos han sido acusados de usar incentivos para convertir a los hindúes al cristianismo.

Las conversiones forzadas han sido practicadas durante siglos por diferentes religiones y en diferentes culturas. Uno de los primeros casos conocidos fue la conversión forzada de judíos en la antigua Persia en el siglo V a. C. Del mismo modo, la Inquisición española, en el siglo XV, utilizó la conversión forzada como un medio para suprimir la práctica del judaísmo y del islam. En el siglo XVI, los portugueses lo usaron como una herramienta para difundir el cristianismo en sus colonias en Asia y África.

Los pueblos que se vieron obligados a convertirse a la religión de sus colonizadores sufrieron de una clara pérdida de identidad. Las conversiones forzadas han producido grandes tensiones sociales y políticas, ya que las comunidades se han dividido en líneas religiosas, y en algunos casos, esa violencia religiosa, se ha utilizado como un medio de genocidio cultural, con el objetivo de borrar la identidad religiosa y cultural de un grupo en particular.

Por medio del catolicismo de Roma, esto se ha producido en muchas naciones. Las conquistas europeas en tierras de occidente, trajo aparejada la evangelización, pero lamentablemente, este hecho, fue realizado desde la coerción, la manipulación y la violencia. El evangelio que el Señor nos comisionó a entregar, nada tiene que ver con ese tipo de artimañas perversas, y la iglesia de hoy, debe tener muy en claro de qué manera el Reino debe encontrar su expansión, bajo la esencia de la vida misma.

La pregunta que deberíamos hacernos es: ¿Hasta qué punto la predicación del evangelio puede implicar una manipulación de emociones en favor de su aceptación? ¿Está mal, tratar de persuadir a alguien para que cambie sus creencias, en favor del evangelio de Jesucristo?

Lo primero que debemos comprender, es que el evangelio del Reino, no se expande por convicción, sino por vida. Es por esto, que ni siquiera lo considero una religión. Lo que nosotros hacemos es soltar la semilla de la Palabra (**Romanos 10:14**), y es el Espíritu Santo, quien otorga la vida, que es la luz de los hombres (**Juan 1:4**).

La predicación del evangelio, no tiene nada que ver con convencer a personas por medio de argumentos, o sabiduría escritural. Es por eso, que la verdadera expansión del Reino, no permite la manipulación de ningún tipo, porque manipulación no posee vida, y al evangelio del Reino, se accede por vida, no por convencimiento intelectual.

Las formas de persuasión que algunos pretenden en los sistemas de evangelización, pueden llegar a ser coercitivas o manipuladoras, y debemos tener mucho cuidado con eso. Es muy común que muchos hermanos prediquen a las personas, prometiéndoles todo tipo de soluciones para sus vidas, pero ellos no pueden sostener tales promesas, por lo tanto, solo evidencian un intento de manipulación, para que sus oyentes accedan a la fe en Jesucristo.

Es cierto, que el Señor, puede hacer todo tipo de milagros, sanidades, liberación, restauración o provisión, no hay duda de ello, pero tal situación no implica nuestro continuo ofrecimiento de tales beneficios. Lo que debemos hacer es predicar el evangelio, entregando las buenas noticias del Reino y haciendo saber a las personas que Jesucristo es el Señor. La conversión verdadera, solo puede ser producida por Dios y por Su soberana voluntad.

Obviamente que podemos hablar de lo que Dios puede hacer con alguien en necesidad. Sabemos que Dios es bueno, y puede obrar como Él quiera, pero no tenemos derecho de asignarnos una promesa que no podemos cumplir. Nosotros solo debemos dejar que el Espíritu Santo nos guíe, y hablar lo justo, sin debatir la fe, y sin prometer nada. Solo debemos decir la verdad, y Dios se ocupará de los que deben creer.

Hace unos años, en la Iglesia se planteaba a los hermanos, sobre la necesidad de ganar almas para el Señor. Incluso les interrogaban diciendo ¿Cuántas almas han ganado este año para el Señor? Decir eso es de una precariedad alarmante. Nosotros no podemos ganar almas para el Señor, nosotros solo podemos predicar el evangelio y Dios es el que se encarga de llegar al corazón de sus escogidos.

Si por casualidad, está recordando el versículo de **Proverbios 11:30**, quiero decirle, no solo que eso nada tiene que ver con el Nuevo Pacto, sino que si lo tomáramos para hoy, no tendríamos contradicción, porque podemos atribuirnos la ganancia de un alma, si le entregamos la verdad

en palabras ungidas. Es decir, no hay conflicto con declarar que ganamos un alma para el Señor, pero debemos tener en claro, que nosotros solo soltamos la semilla; sin embargo, la vida solo puede ser impartida por el Señor.

Yo no tengo problema con el evangelismo, porque creo que es absolutamente necesario. Lo que no acepto, son algunos métodos de dudosa procedencia. En el evangelio del Reino, el fin no justifica los medios. Yo recuerdo cuando vivía en Buenos Aires, participaba activamente en una congregación que, durante un tiempo, abrió un comedor en un anexo de una zona carenciada. Las hermanas cocinaban y la gente era convocada a participar del alimento si retiraba un bono en la reunión de culto.

Las personas, casi obligadas por el hambre, participaban de la reunión, no porque quisieran estar ahí, sino porque querían el bono para la comida. Luego, los servían con mucho amor, pero les hacían orar antes de recibir el alimento. Es decir, nada de esto parece malo, porque conocemos el bien que pueden recibir en Cristo y la ayuda era de corazón, pero en realidad, lo que se hacía era violar la voluntad de las personas con un método de intercambio bastante perverso. ¡Vengan al culto y les damos comida, pero si quieren comer, primero tienen que orar!

Este mismo proceder, lo he visto en varias iglesias y en diferentes naciones. Yo no creo que necesitemos manipular a las personas aprovechándonos de su necesidad. Si queremos darles de comer, hagámoslo sin importar en lo

que crean, y no para que puedan creer. Incluso, si alguien fuera de otra creencia religiosa o se dijera ateo, no es nuestro problema, lo que debemos hacer es ayudarlo, no pretender salvarlo por medio de un perverso intercambio.

Ahora bien, ¿qué ocurre con nuestra familia, hasta qué punto debemos imponerles la fe a nuestros hijos? Bueno, la Biblia dice: ***“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”*** (Proverbios 22:6). La diferencia con nuestros hijos es que, conociendo nosotros la verdad del evangelio, no podemos no impartírsela. Es nuestra responsabilidad hacerlo.

Lo que debemos saber, es que esa impartición es por vida, no por obligación. Obligarlos no genera conversión, lo que produce conversión es la vida que portamos en nuestro espíritu. Las palabras ungidas, y el fruto espiritual, no pueden ser resistidos por quienes conviven con nosotros. Cuando esa unción no se manifiesta, lo que estamos haciendo es practicando una religión.

Sin unción, solo estaremos haciendo obras muertas, y la hipocresía será evidenciada por nuestra conducta familiar. Si pretendemos la verdadera regeneración de nuestros hijos, lo que necesitamos es llenarnos de la unción del Señor, y vivir siendo luz. Las tinieblas no pueden prevalecer contra la unción, que es la verdadera luz. Sin eso, nuestros hijos, o nuestra familia, no solo no recibirán vida, sino que a la larga, rechazarán lo que decimos.

Si nuestra familia y nuestro entorno, nos escucha hablar, pero no ven frutos, nos escuchan argumentar por medio del conocimiento bíblico, pero nuestras actitudes dejan mucho que desear, no abrirán su corazón para la vida. Y si persistimos en convencerlos solo con palabras, caeremos en manipulación religiosa, porque comenzaremos a utilizar oscuras artimañas humanas para lograrlo.

En el Reino, no hay manipulación, hay revelación y eso es algo que no podemos fabricar nosotros. La unción es la diferencia. La unción es la forma de expansión que pretende el Reino; cualquier otro método evangelístico, que no incluya la verdadera unción, solo será manipulación, y estoy seguro de que eso no es lo que el Señor nos envió a entregar.

El derecho de tratar de persuadir a otros, sin coerción ni manipulación, no es una violación de la libertad de nadie, sino un componente básico de una verdad contenida. Cuando la dinámica de la vida se desarrolla con normalidad, las ideas se transmiten; por lo tanto, hablar y vivir nuestra fe, es parte de la libertad, solo debemos tener en claro, que la expansión del evangelio, es mucho más que simples ideas.

Los hijos de Dios, debemos respetar los pensamientos o las creencias de otras personas, debemos tener en claro que el desarrollo de la vida en un ámbito de tinieblas, tal como es la sociedad actual, generará pensamientos erróneos, pero no debemos juzgar eso, porque muchos de nosotros, también estuvimos ahí. Que la Gracia nos haya alcanzado, no implica

una inteligencia superior. Dios hizo la obra en nosotros y nos dio vida. Simplemente, debemos desear eso para el resto de las personas.

Todos pueden cambiar de opinión a la luz de una nueva evidencia, y esa evidencia en nosotros es la vida de Cristo, no la Biblia que nos compramos. Desafiar las creencias de nuestro entorno, nada tiene que ver con argumentos. Mostrar la luz espiritual, o ser sal en este mundo, nada tiene que ver con argumentos o simples conductas piadosas. La unción es lo que le da una legitimidad a la predicación del evangelio del Reino.

El relativismo religioso que hoy pretende el sistema, el cual busca eliminar las diferencias entre las religiones y relegar la verdad religiosa al ámbito puramente subjetivo, está haciendo un reclamo exclusivo de la verdad, pero nosotros no podemos entrar en ese juego, primeramente porque no somos practicantes de una religión, sino ciudadanos de un Reino, y segundo, porque las ideas pueden ser subjetivas, pero la verdad es una sola y se llama Jesucristo (**Juan 14:6**).

Es intelectualmente deshonesto y, en última instancia, irrespetuoso sugerir que todas las religiones son igualmente verdaderas. Esto no implica intolerancia, sino comprensión de nuestra identidad. Lo que no debemos hacer es ponernos en la lista de las religiones del mundo, porque el Reino nada tiene que ver con esa lista. Nosotros pregonamos vida, y somos un canal de impartición al mundo, nosotros no

pregonamos creencias, sino que portamos la esencia de la vida misma, y eso nada tiene que ver con ninguna religión.

Los intentos de la persuasión religiosa, generalmente hacen que las personas se sientan atacadas. Pero esto no tiene que ser así con el Reino. La persona que realmente busca impartirles la vida de Cristo a sus allegados, no necesita debatir, ni comparar creencias a la luz de nada. Solo debe dar testimonio de la vida que porta, actuando y hablando bajo la unción del Espíritu Santo, entonces la gente que está muerta en delitos y pecados, recibirá vida, la gente que está en tinieblas recibirá luz, la gente que está cautiva, será liberada, porque la unción es la manifestación de Cristo, y eso es lo único que necesitan.

Deberíamos sacar de nuestras congregaciones, todas las estructuras religiosas, todos los programas generados humanamente, deberíamos renunciar a todo método que no provenga de Dios y deberíamos saber que toda manipulación, sea para lograr mayor consagración y compromiso en los hermanos, así como para la evangelización, es simplemente algo carnal, animal y muchas veces diabólica (**Santiago 3:15**).

Créanme que no hay nada peor que un liderazgo manipulador, o hermanos manipuladores. El evangelio debe funcionar por vida espiritual, lo cual produce verdadera revelación para el avance. Yo sé que a muchos pastores, les resulta más fácil conducir una congregación intimidada religiosamente, pero ese no es el diseño de Dios. La

hostilidad, las amenazas para infundir temor, anunciar supuestas maldiciones por desobediencia, o anteponer el nombre del Señor ante cualquier requisito, es absolutamente abusivo y perverso.

Quien se diga siervo de Dios y utilice cualquiera de estas artimañas de manipulación, debe saber que está utilizando herramientas del mismo infierno. Si queremos ver la Iglesia gloriosa que de veras somos, debemos operar y vivir bajo la unción del Espíritu Santo, recibiendo y poniendo por obra su perfecta voluntad, y nada más; esa es la auténtica vida de Reino, libre de religión y libre de toda manipulación.

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra vez a ser presos en el yugo de servidumbre”.

Gálatas 5:1

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

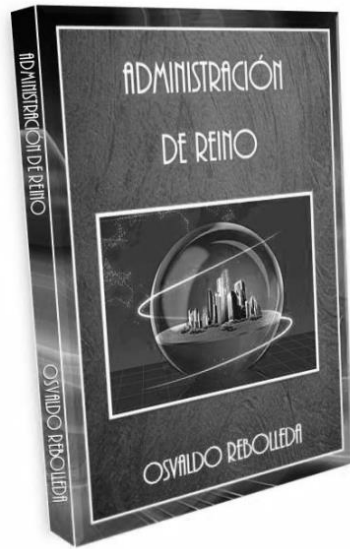
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)

Y ministra de manera itinerante en Argentina

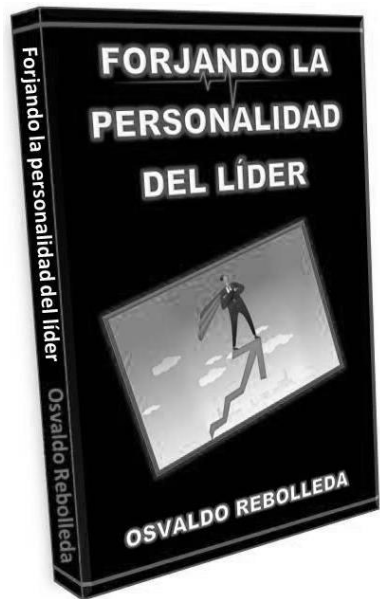
Y hasta lo último de la tierra.

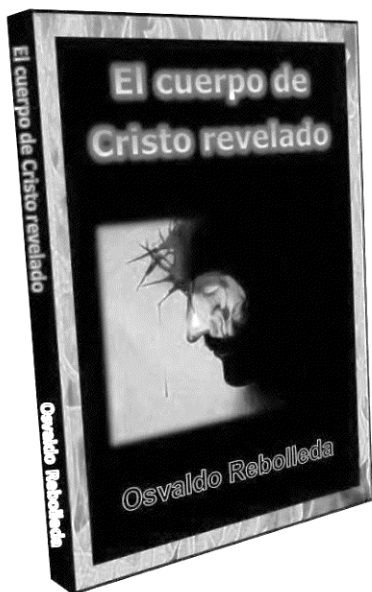
rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

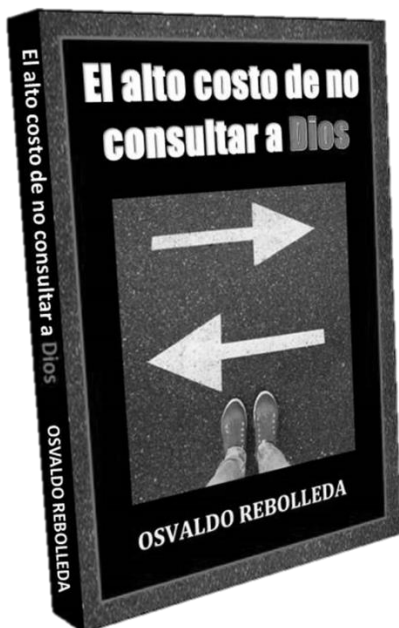


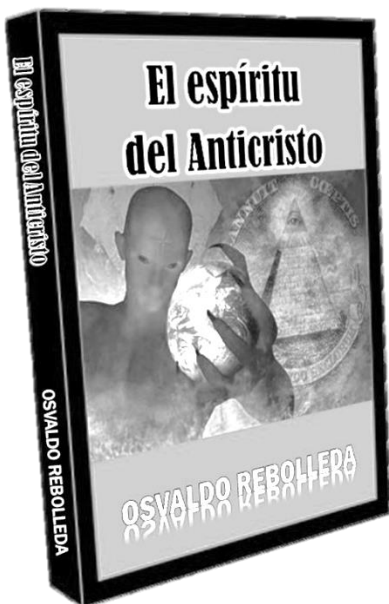
www.osvaldorebolleda.com



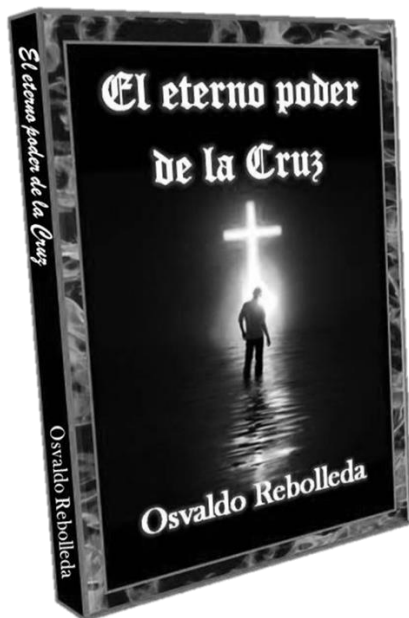
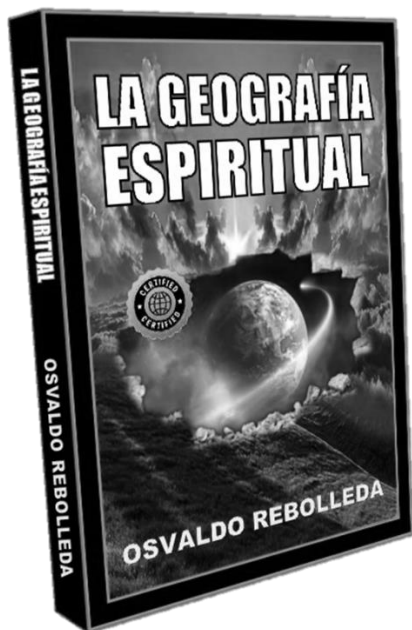


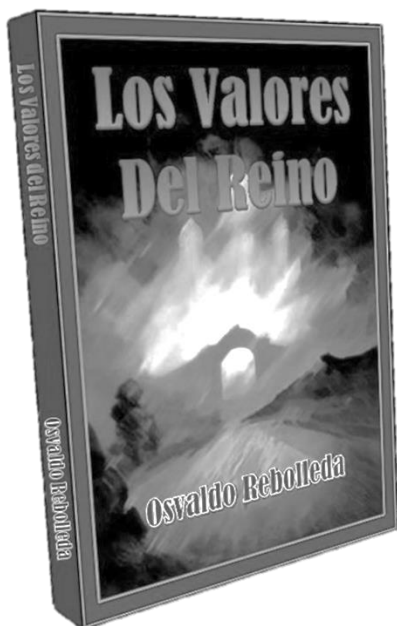
www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

